

## CONTRIBUCIÓN AL ESTUDIO DE LA HISTORIA ANTIGUA DEL PACÍFICO SUR DE COSTA RICA: EL SITIO JAVA (CAT.U.C.R. N° 490)

*Oscar Fonseca Zamora y Sergio Chávez Chávez*

### Introducción

Como parte de los trabajos que la Universidad de Costa Rica realiza en investigación regional: **El potencial arqueológico en el Pacífico Sur de Costa Rica**, los autores, después de haber localizado varios sitios tardíos, consideramos necesario caracterizarlos, pues, la condición inexplorada de la región en estudio así lo requería. Para ello escogimos el Sitio Java (Cat. U.C.R. N° 490), ubicado en las coordenadas planas: 319 900 Latitud Norte y 564 800 Longitud Este, hoja cartográfica Coto Brus 3542 I, en el Cantón de Buenos Aires, Provincia de Puntarenas, Costa Rica (Cfr. mapa N° 1). Cerca de él, se localizaron sitios de época similar: Juan Vega (Cat. U.C.R. N° 495) y Jabillos (Cat. U:C:R: N° 492) (Cfr. mapa N° 1).

La razón de escoger el Sitio Java para un análisis, aunque preliminar y sistemático del tipo de información en superficie, y, en menor medida, en profundidad fueron: su probable tamaño, la información de superficie que indicaba un asentamiento complejo y el grado de alteración en que se encuentra, y por lo tanto, la posible pérdida del mismo. Además, por su ubicación, características y correspondencia con algunas de las variables en las crónicas que permiten considerar al Sitio Java como el antiguo fuerte de Coctú (Barrantes, comunicación personal, Diciembre del 2000).

En este artículo presentamos las variables particulares del sitio en cuestión y la pre-

sencia de un patrón de significado, en cuanto a los rasgos y materiales presentes en él, que, por lo observado en visitas preliminares en otros sitios tardíos, parecen ser el resultado de la dinámica sociocultural de la época, características que por su condición conspicua y peculiar nos informan de una región arqueológica anteriormente inexplorada o poco conocida. Experimentamos y proponemos un enfoque de trabajo tridimensional que se mueve de lo cultural a lo social y de lo social a lo cultural, en un juego circular dialéctico complementario (Cfr. Bate 1989, 1998).

### El entorno geográfico

El Sitio Java se encuentra en las cercanías del caserío de La Pita y más lejanamente de Jabillos, poblados del distrito de Potrero Grande, cantón de Buenos Aires, Provincia de Puntarenas. Su altitud es de 600 m.s.n.m, en su parte más alta, compuesta de un sector plano que se proyecta en todas direcciones a cauces de quebradas intermitentes, pero con cañones de regular profundidad. A medida que el sitio logra su máxima extensión, baja su altitud.

La fuente de agua de mayor caudal es el Río Coto, a unos 2 Km. en línea recta. Sin embargo, muy cerca y a unos 500 m. se encuentra la Quebrada Garrote que mantiene agua todo el año. Al Oeste, también discurre una quebrada intermitente que por su profundidad y pendiente

origina deslizamientos y remociones en masa, agravados por el uso del suelo y la deforestación. En ambas quebradas es notorio observar que el proceso de profundización del cauce, ha expuesto el afloramiento rocoso y propiciado un relieve abrupto, donde se aprecian cicatrices de desprendimientos.

En el espacio que ocupa el sitio, nacen varios ojos de agua, siendo el principal el que se ubica al Norte del sitio. Empero, por las irregularidades del terreno, es palpable que en el pasado existieron, al menos, tres más, cuyos paleo cauces son actualmente visibles.

El relieve se presenta plano ondulado, con pequeños sectores planos en las partes más altas pero con marcadas pendientes que propician a la escorrentía, en la época lluviosa, el lavado de los suelos y sus componentes orgánicos, exponiéndolos a los agentes del intemperismo.

Los suelos están catalogados como "arcillosos", se caracterizan por su saturación en época lluviosa y el resquebrajamiento en época seca. La vocación asignada a estos suelos es la forestal, pero el uso dado en los últimos 50 años no ha sido el apropiado, razón por la cual se encuentran muy deteriorados.

El régimen de lluvias comprende dos momentos esenciales durante el año. Una época seca (de Noviembre a Abril), con esporádicos aguaceros que son producto de los remanentes nubosos que logran atravesar la Cordillera de Talamanca empujados por los vientos alisios. Otra época lluviosa (de Mayo a Octubre), que se relaciona mucho más con la acción de los vientos procedentes del Pacífico y tiene un carácter intenso, originando una pluviosidad arriba de los 3000 mm. Dado el relieve de la zona y este régimen tan particular, se dan distintos microclimas, donde la altitud es el agente regulador.

La acción antrópica ha sido devastadora en el sitio, ya que únicamente en el sector sureste queda un reducto de bosque que está protegido. El resto del terreno ha sido destinado a potreros y áreas de pastoreo, cuyas huellas de erosión, en forma de canchales, están muy marcadas en el suelo. La agricultura también ha sido y es una actividad humana que

causa, en este momento, una constante alteración; especialmente en el sector suroeste, donde anualmente se obtiene una cosecha de arroz y maíz. Así mismo, existen dos sectores donde se cultiva café, para lo cual, se ha modificado el relieve.

Sin duda alguna, los caminos que atraviesan el sitio son un factor que ha influido en la exposición del mismo; el primero que conduce al Río Coto y que tiene carácter público, roza el sitio y expuso y expone, gran cantidad de material arqueológico, entre otros, fragmentos de esferas. Un segundo camino de uso interno de la finca donde se ubica el sitio, con carácter privado, se proyecta a lo largo del mismo, con consecuencias negativas para la conservación del lugar.

### **Trabajos en el sitio**

El sitio se localiza en 1999. Su hallazgo fue el resultado de un reconocimiento asistemático dependiente de las consultas realizadas a algunos de los vecinos, que mencionaban la existencia de un "gran huacal", entendido esto como un asentamiento de grandes dimensiones y motivo de múltiples e importantes hallazgos. El sitio se visitó en el año 2000 reiteradamente, con el objeto de reconocerlo y fecharlo preliminarmente; otras visitas tuvieron carácter didáctico y otras preparatorias a la temporada de campo que se realizó durante tres semanas, en Diciembre del 2000. Con deseo de darle seguimiento a los trabajos se visitó y trabajó en el año 2001, con múltiples visitas de estudiantes de los cursos de técnicas analíticas e investigación de campo en Arqueología.

### **Apreciaciones generales**

El sitio Java (Cat. U.C.R. N° 490) es un sitio con, al menos, dos funciones; habitacional y funerario, a juzgar por los restos cerámicos y líticos recuperados y por las tumbas saqueadas que se observan al interior de los rasgos: 1,2,3,5,6,7 y 8. Por su dimensión: 440.000 m<sup>2</sup> (44 hectáreas) y por la complejidad

de los elementos arqueológicos recuperados en superficie: rasgos arquitectónicos (15 montículos y un basamento circular); 62 petroglifos (transportables y no transportables); escultórica (incluye: esculturas antropomorfas, barriles; esferas; una mesa de piedra en un bloque de gran material). El sitio debió haber sido de gran importancia en términos del control sociopolítico de la región en que se encuentra. Podríamos considerarlo como un sitio nuclear.

Contamos con evidencia clara de que ha sufrido una inmensa destrucción a lo largo de los años, como lo son las alteraciones de los perímetros de los montículos que han perdido su contorno original; las esculturas rotas en muchos casos; los huecos de huaquero claramente visibles en distintas partes del sitio; la remoción de gran parte del montículo 1; la ausencia de rasgos arquitectónicos en zonas de lógica ubicación y con concentraciones de piedras: cantos de río, que parecen haber sido el resultado de apilamientos de material constructivo original. Evidencia que coincide, con las informaciones suministradas por los habitantes de la zona, quienes aseguran que el sitio estuvo sometido a saqueo constante desde el siglo XIX, ya que, según ellos, la aparición de objetos de oro promovió el huaqueo constante.

Tanto es así, que se nos explicó que el nombre de Java, viene del hecho de que los objetos de ese material eran tan abundantes que se sacaban del lugar en jvas o “canastos”.

Además del saqueo tradicional, se informa que en una ocasión, aprovechando la maquinaria que se utilizaba en la construcción del camino que atraviesa el sitio, se utilizó un tractor con pala mecánica para saquear el rasgo 1, todavía se observa la destrucción producida, ya que al montículo le falta una franja de 20 x 9.5m.

Por otro lado, se nos aclaró que en parte de la finca, se utilizó un removedor mecánico de suelo, el que tiene que haber alterado grandemente el contexto original, pensamos en los basamentos circulares y en los contextos primarios relacionados con el uso. Algunos informantes se refirieron a la ocurrencia y presencia de más barriles, esferas y petroglifos y de que éstos

fueron sacados del sitio y llevados a otros lugares, por curiosidad o por interés comercial.

De tal manera, que Java es un sitio muy alterado; nuestro trabajo tiene la pertinencia de recuperar la información de lo que consideramos uno de los sitios más importantes de su periodo, en la región que llamamos Coto Brus - Unión (Hoja Cartográfica Coto Brus 3542 - I) (ver mapas N° 1 y 2).

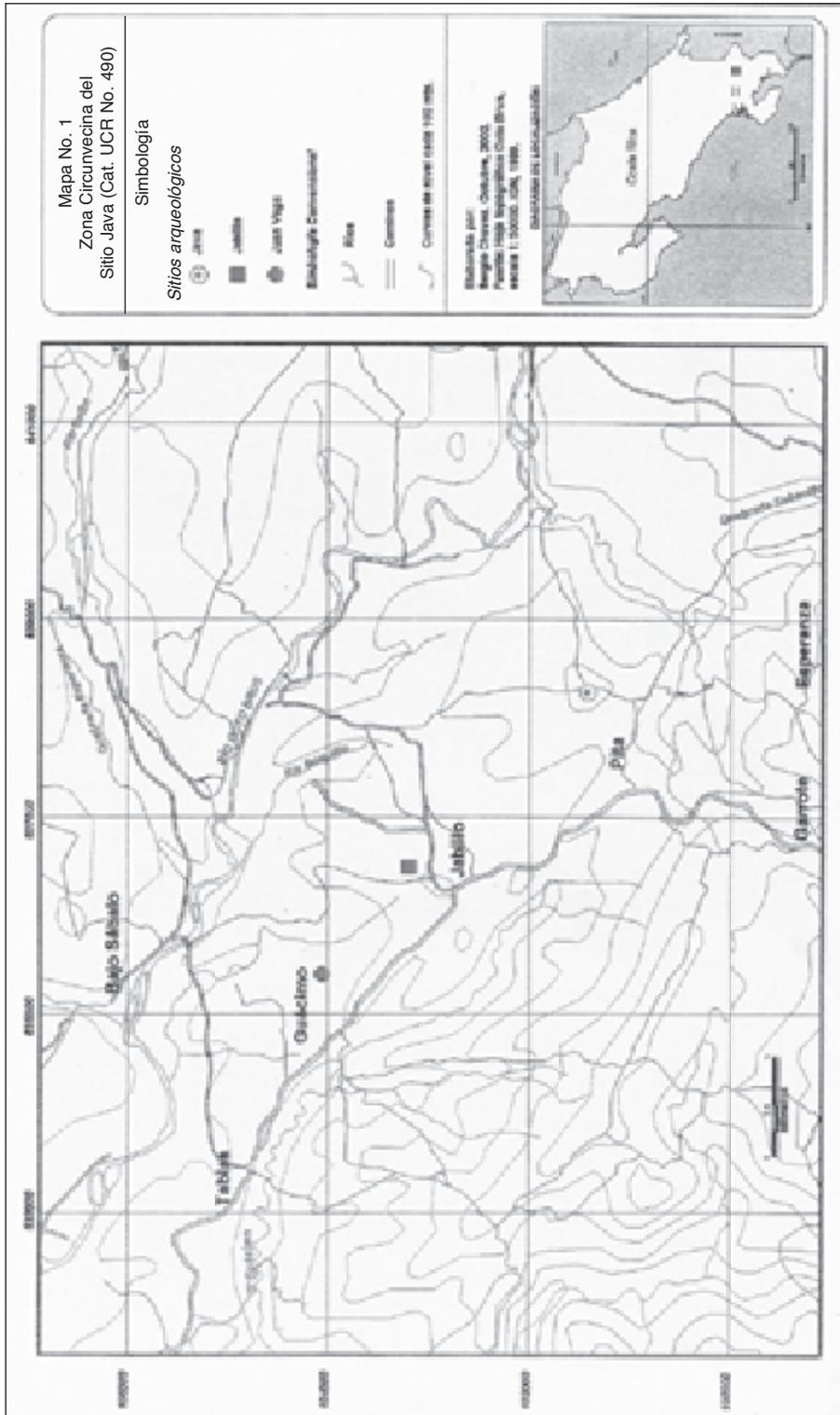
### Caracterización del sitio

Una prospección sistemática, durante tres semanas permitió recuperar información significativa para entender su naturaleza y complejidad, para lo cual, aunque las excavaciones (remoción de matriz) (Operación N° 4), fueron limitadas o reducidas, fue necesario remover la capa vegetal que cubría la zona de rasgos (montículos, esculturas, petroglifos y otros). Este trabajo se inició con una cuadrilla de cuatro peones, una semana antes del trabajo arqueológico y continuó durante toda nuestra estadía (el mapeo se fue realizando detrás de la limpieza de la maleza).

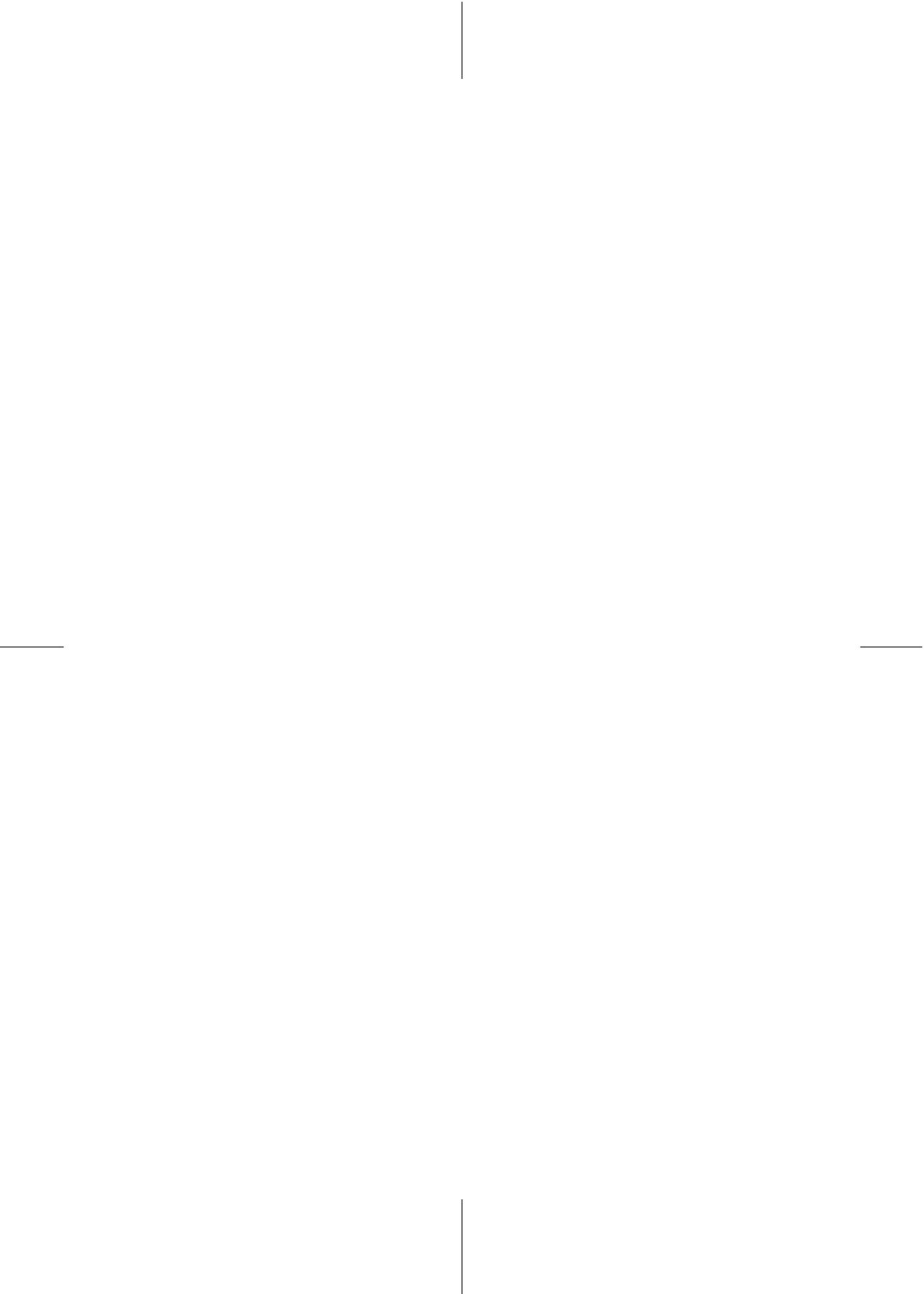


Fotografía N° 1. Vista general del sitio

Consideramos que en el sitio Java se presenta un complejo particular de rasgos; nos referimos a la asociación de una serie de elementos conspicuos de la región y de la época en cuestión: rasgos arquitectónicos habitacionales y funerarios, petroglifos, espigas, esculturas antropomorfas, barriles y esferas de piedra (ver fotografías N° 1, 2, 3, 4 y 5).



# MAPA 11 X 17





Fotografía N° 2. Petroglifo N° 13.



Fotografía N° 3. Petroglifo N° 21.

Un complejo cultural que, tal y como señala Zilbergh (1986:347), para el caso de los petroglifos, se trata de una suerte de aumento, según pasaba el tiempo, en el uso de símbolos que reflejaban el control social necesario a una sociedad jerarquizada. En la que el aumento en importancia de este tipo de arte permitiría el surgimiento y consolidación de un grupo de artesanos y especialistas que acompañaban a la elite gobernante y a los expertos religiosos, todos ellos interdependientes aunque participando de la competencia por el poder local y regional. El complejo cultural en discusión, parece haber sido el resultado de un aumento en manifestaciones simbólicas a lo largo del tiempo, en el que se aprecia la transmisión de valores ideológicos relacionados con el control del poder y el aumento en complejidad sociopolítica. Este fenómeno debió haber funcionado como la agrupación de un conjunto de elementos de identidad cultural; es decir, tal y como apuntan García y Baeza (1996):

“...(el) subconjunto de los objetos de cultura que cumplen una función comunicativa actual entre el sujeto de la cultura dado y un otro significativo (que... se comporta como deviene- sujeto de identidad) bien por haber sido creados o refuncionalizados con ese propósito específico, bien por haber sido signados con una intención comunicativa determinada”. (Ibid: 28-29).

Este tipo de complejo, de confirmarse, permitiría a la arqueología definir una región con una identidad étnica compartida. Se trata de objetos culturales que devienen en objetos de identidad en el juego de la dinámica social que enfrentan grupos sociales en un conjunto intrin-

cado de relaciones psicosociales en la que los diferentes grupos que interactúan producen tanto objetos de cultura como objetos de identidad. De ellos, los objetos de identidad adquieren un carácter de importancia particular, constituyéndose en los que cumplen una función comunicativa entre un sujeto de cultura dado (un grupo social) y otro sujeto de cultura significativo (otro grupo social), y que han sido creados o refuncionalizados con el propósito específico de lograr una conciencia y un carácter identitario particular que hace devenir a uno de los grupos en grupo de identidad propia. (Cfr. García y Baeza, 1996).

A continuación se discute el sitio, de acuerdo a las características principales del asentamiento y a la distribución de los diferentes elementos arqueológicos en superficie (tomando en cuenta la acción de los procesos transformacionales). Nos detendremos en los datos particulares de los rasgos arquitectónicos y su relación con el resto de los elementos del complejo de identidad propuesto. Los detalles de las esculturas antropomorfas, los petroglifos, las espigas, los barriles y las esferas se presentarán por separado.



Fotografía N° 4. Espiga.



Fotografía N° 5. Vista general del sitio.

El sitio Java localizado en una colina, muy cerca del Camino de Mulas, el que en época precolombina, fue un camino indígena. Ocupa toda la parte superior, con una extensión de 440.000 m<sup>2</sup> o 44 hectáreas. Lo quebrado del terreno donde se ubica, debe haber ayudado a la protección natural del sitio, el que, muy probablemente, contó con algún sistema de empalizada o estaqueado que terminaba de protegerlo de las posibilidades de ataque. Lo que los españoles encontraron en lo que llamaron el fuerte de Coctu en la misma región del Pacífico Sur de Costa Rica (Vázquez de Coronado, 1563 (1964);

Cuadro N° 1

Las dimensiones de los rasgos arquitectónicos del sitio Java (Cat. U.C.R. N° 490) y su estado de alteración.

RASGO ARQUITECTÓNICO	DIÁMETRO DE LA BASE	DIÁMETRO DE LA PARTE SUPERIOR	ALTURA	OBSERVACIONES
RASGO 2	NS 45 m EW 48 m	NS 24 m EW 21 m	3.15 m	30 HUECOS
RASGO 1	NS 34,5 m EW 36 m	NS 18 m EW 22,5 m	2.19 m	MUCHOS HUECOS HUAQUERO
RASGO 14	NS 33 m	NS 16,5 m	1.66 m	MUY ALTERADO
RASGO 12	EW 45 m NS 34,5 m	EW 27 m NS 18 m	1.5 m	ALTERADO
RASGO 8	EW 27 m NS 30 m	EW 12 m NS 21 m	1.39 m	31 HUECOS
RASGO 13	EW 27 m NS 24 m	EW 22,5 m NS 15 m	1.26	ALTERADO
RASGO 15	EW 34,5 m NS 19,5 m	EW 16,2 m NS 10,5 m	1.08 m	ALTERADO
RASGO 4	EW 21 m NS 25,5 m	EW 10,5 m NS 18 m	1.03 m	ALTERADO
RASGO 3	EW 30 m NS 30 m	EW 19,5 m NS 15 m	1.02 m	MUCHOS HUECOS
RASGO 6	EW 31,5 m NS 15 m	EW 12 m NS 9 m	0.84 m	HUAQUERO 10 HUECOS
RASGO 7	EW 19,5 m NS 16,5 m	EW 10,5 m NS 9 m	0.83 m	16 HUECOS
RASGO 11	EW 18 m NS 15 m	EW 10,5 m NS ———	0.81 m	MUY ALTERADO
RASGO 9	EW 10,5 m NS 21 m	EW ——— NS 12 m	0.77 m	ALTERADO
RASGO 10	EW 19,5 m NS 28,5 m	EW 16,5 m NS 15 m	0.63 m	ALTERADO
RASGO 5	EW 30 m NS 15 m	EW 16,5 m NS 12 m	0.62 m	10 HUECOS
RASGO 16	EW 13,5 m —————	EW 7,5 m NS 6 m	0.31 m	POCO ALTERADO

Meléndez, 1966). La estacada o empalizada debió haber sido utilizada en otras regiones y sitios precolombinos, tal es el caso de Guayabo de Turrialba, cuyo sistema, vigilado, de ingreso al sitio no se podría entender sin dicho rasgo (Cfr. Fonseca, 1979, 1981).

La mayor parte de los rasgos arquitectónicos (Cfr. Mapa N° 2) se han perdido, pero quedan, algunos distribuidos por el sitio. Todos han perdido sus formas originales, por lo que en las medidas de base y de la parte superior se han utilizado dos: una Norte - Sur (NS) y otra Este - Oeste (EW), lo que podrá dar una idea, por lo irregular de la forma, de lo alterado de los rasgos que consideramos fueron, originalmente, circulares u ovoides; formas que todavía se preservan en algunos casos (Cfr. Rasgos 10, 15, 16).

Los rasgos 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11 y 12 se concentran entre sí y con otros elementos propios del complejo de identidad comentado: esculturas antropomorfas, espigas, barriles, petroglifos y esferas.

A nuestro juicio, se trata de la zona de mayor importancia del antiguo sitio; el tamaño de los rasgos y la abundancia de manifestaciones simbólicas, garantizó la permanencia de los vestigios actuales, aunque claramente dañados por los procesos transformacionales culturales comentados.

Otros fenómenos recientes, como el carácter ganadero de una de las fincas y el continuo movimiento de las reses sobre los rasgos, deben haber influido, también, en las alteraciones de los mismos.

Si bien este conjunto de rasgos se presenta como un complejo arquitectónico, es difícil, por lo alterado del mismo, poder considerar algunos de los atributos como originales, por ejemplo: las formas o el carácter de rasgos adjuntos, como en el caso del R2 y R3 o del R7 y R8. En conclusión, podemos apuntar que el sector en cuestión, como ya señalamos, fue el más importante del sitio Java, pero sin entrar en detalles.

A juzgar por su altura, salvo el rasgo 16, el resto de las estructuras debieron haber sido montículos funerarios y habitacionales o sólo funerarios. En los casos de los que tienen evidencias claras de tumbas saqueadas (R1, R2, R3,

R5, R6, R7 y R8) el carácter funerario es obvio, en los otros casos es factible; sin embargo, podemos considerar que todos tuvieron carácter habitacional. Los restos de cerámica y lítica utilitaria hallados en superficie y en la (Operación 4, suboperación. N° 1) nos permiten inferirlo. De tal manera que, los montículos y el basamento, debieron haber sido perímetros y elevaciones de estructuras arquitectónicas de materiales perecederos de los que sólo se encuentran restos de barro quemado, bahareque (ver tabla N° 1).

En el complejo arquitectónico principal, sobresale el rasgo N° 2 (R2) por su altura y tamaño; el resto de las estructuras tanto por sus dimensiones como por la cercanía al R2 y el gran número de elementos simbólicos asociados: esculturas antropomorfas, espigas, barriles, petroglifos, mesa de piedra y esferas; podría indicar funciones mortuorias o habitacionales asociadas a jerarquías sociales de alto rango.

Para tener una idea de la técnica constructiva, se escogió un montículo, el rasgo N° 1 (R1), y se practicó la limpieza de una muestra del perímetro (Operación 4, suboperación 4), con una anchura de 1 m y a todo lo largo del mismo, se removió la matriz depositada sobre las paredes originales, las que fueron encontradas entre 15 y 25 cm de profundidad, éstas consistían en barro apisonado y piedras "planas" de río que lo cubrían (ver figura N° 1).



Figura N° 1. Perfil del Rasgo 1.

Una cala realizada entre los rasgos 5, 6 y 1 (Operación 4, suboperación 3), prácticamente no reportó materiales de ningún tipo, excepto 18 fragmentos cerámicos, lo que parece indicar que se mantuvieron limpias las cercanías de los montículos, al menos en ese sector arquitectónico central.

Al noroeste del sector que comentamos se encuentran los rasgos 13, 14 y 15, también de dimensiones considerables, factor que debe haber influido en su permanencia hasta nuestros días. La asociación de ellos con un petroglifo, un barril y una escultura nos recuerda el carácter de funciones especiales asignado al conjunto principal.

Además del rasgo 16 (R16), un basamento o anillo simple de piedras de río, contamos con lo que parece haber sido parte del perímetro de una casa en la Operación 4, suboperación 1 (ver figura N° 2), y con los posibles restos de otros basamentos simples, esparcidos en diferentes partes del sitio y mezclados, principalmente, con petroglifos, aunque algunas esculturas antropomorfas y barriles aparecen también esparcidos sobre partes del terreno.

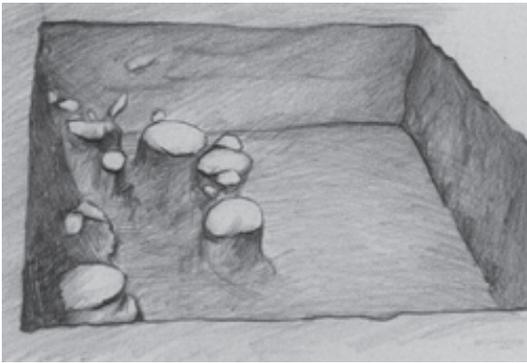


Figura N° 2. Corte vertical de rasgo constructivo.

Al oeste del camino público se encuentra un área saqueada y alterada recientemente, en la que se aprecian una serie de estructuras y la continuación de los petroglifos; en ella, los huecos de huaquero alcanzan profundidades de 5 m y diámetros de 8 m. Sin embargo, en esta zona, por no contar con permiso, no pudimos más que incluir la generalidad de su ubicación y contenido en el mapa del sitio.

Podemos concluir que el sitio Java (Cat. U.C.R. N° 490) fue uno de los más importantes del periodo al que pertenece. Aunque se nos presenta muy alterado y destruido, la evidencia que perdura nos permite todavía analizarlo para el mejor entendimiento de la historia antigua de la zona en cuestión. Su proceso acelerado de

destrucción, nos hace pensar en que el trabajo que realizamos recupera una información sujeta a desaparecer en cualquier momento.

### Comparaciones:

Sitios centrales o nucleares son característicos en la arqueología de Costa Rica y Panamá, iniciándose desde el primer milenio antes de Cristo y ampliándose en complejidad hasta el momento de contacto (Cfr. Drolet 1988; Fitzgerald 1993; Fonseca 1992, Haberland 1984, Linares y Ranere 1980, Snarskis 1984, Stone 1977). Este tipo de sitios se caracteriza por concentraciones de rasgos arquitectónicos variados; pero, principalmente de montículos y basamentos para habitaciones o "templos". Sin embargo, se notan variaciones entre las diferentes regiones; por ejemplo, la región Central de Costa Rica se caracteriza por el uso de una gran cantidad de piedras de río, lajas y piedras de gran tamaño que sirven para la construcción de complejas redes arquitectónicas, como sería el caso del sitio Guayabo de Turrialba (Aguilar 1972, Fonseca 1979, 1981).

La región Atlántica de Costa Rica, tanto al norte como al centro, tiene características de sitios similares a los de la región Central (Cfr. Corrales y Gutiérrez 1986; Gutiérrez y Mora 1988; Hartman 1901).

En la región del Pacífico Sur y en la Gran Chiriquí en general, se dan ciertas características particulares. En el Pacífico Sur de Costa Rica, el sitio más grande y menos alterado, hasta ahora reportado, es el sitio Murciélagos, localizado en las cercanías del río Terraba y cerca de la desembocadura de los Ríos Coto Brus, Cabaña y Limón (Cfr. Drolet 1983).

Su gran tamaño; 33 hectáreas y el uso profuso de piedras de río en diferentes rasgos arquitectónicos, lo asemejan a los sitios de la región Central de Costa Rica, pero, eso sí, con sus características propias, tales como la de menor altura de los perímetros de las estructuras arquitectónicas y menor complejidad en la variedad de rasgos arquitectónicos. Además, la manera en que los elementos arquitectónicos se agrupan para formar distintas asociaciones

de rasgos: viviendas, conjuntos residenciales y sectores residenciales (Drolet 1983:45), es también una característica distinta en la forma como los sitios de la región Central relacionan y separan sus conjuntos arquitectónicos (Cfr. Fonseca 1979).

El sitio Java, en el grupo de estructuras arquitectónicas que se conservan, difiere de la arquitectura de Murciélago, ya que, en éste, los rasgos parecen haber tenido una distribución más nucleada, con mayor densidad de elementos con relación entre sí. Además, su elevación del suelo y su técnica constructiva, al menos para el caso de los rasgos más grandes, se diferencia también de Murciélago, ya que su técnica de barro o arcilla acumulada y compactada para luego cubrir las paredes con piedras de río planas ("pastillas"), nos recuerda más a los montículos funerarios (Haberland 1961a) o a la arquitectura de Chiriquí (Linares y Ranere 1980) y a la del centro de Panamá (Cooke 1974; Fitzgerald 1993).

En el Pacífico Sur se han reportado dos tipos de sitios arqueológicos con rasgos arquitectónicos: los funerarios o cementerios y los habitacionales (Cfr. Corrales 1986; Haberland 1961; Drolet 1983; Stone 1977). Los funerarios parecen haber sido construidos como acumulaciones de barro o tierra en perímetros o estructuras formadas por piedras de río, en cuyo interior se encontraban las tumbas delimitadas por cantos rodados. Sin embargo, estos sitios parecen haber tenido carácter unifuncional y haber estado claramente separados de los sitios habitacionales.

En el caso del sitio Java, aunque los montículos nos recuerdan los reportados como de carácter funerario; pensamos que la relación que se establece entre ellos; la presencia en ellos de restos habitacionales: cerámica y piedra y la ocurrencia de asociación con anillos simples de piedra, nos permite asignarles una función no sólo funeraria (como lo atestiguan las decenas de tumbas en ellos saqueadas), sino también funcional, como era el caso en el sitio el Caño (Panamá Central).

El complejo de objetos de identidad que hemos propuesto (rasgos arquitectónicos, petroglifos, esculturas, barriles, espigas y esferas de piedra), tiene sus orígenes en el periodo Aguas

Buenas (300 a.C. - 700 d.C.), el que es responsable del surgimiento de las sociedades posteriores, de lo que podríamos entender como periodo Chiriquí (700 - 1500 d.C.). Es así como interpretamos el cambio lento y continuo que se refleja en el Delta del Diquís (Cfr. Baudez et alli 1993), y la propuesta de Stone (1977:106) de una fase Aguas Buenas tardía. Por otro lado, nuestra región de estudio parece haber estado sujeta a diferentes movimientos de población, en donde la región de Chiriquí del actual Panamá, localizada al sureste del sitio Java, parece haber influido directamente en el Pacífico Sur de Costa Rica y, para nosotros, en la zona de nuestro interés (Cfr. Baudez et alli 1993: 128).

Los movimientos de poblaciones fueron complejos y no creemos que se trate de escoger la influencia en una u otra dirección (Cfr. Haberland 1984: 240, Linares y Ranere 1980), sino de tener claro la posible influencia de poblaciones, en una dirección o en otra, en diferentes momentos. En los tiempos de Aguas Buenas parece consolidarse la región arqueológica que hoy conocemos como Gran Chiriquí.

Barriles en Panamá y otros sitios como Piedra Pintada en Costa Rica, Piti González en Panamá, la Pitahaya en Panamá, Bolas y Rivas en Costa Rica, son ejemplos de la consolidación y transformación de las sociedades tribales horizontales y del surgimiento de las sociedades tribales jerarquizadas, tema claramente discutido por Linares, Sheets y Roshenthal (1975), fenómeno directamente asociado con el surgimiento de un arte emblemático (Cfr. Haberland 1968), que continuará presente, con manifestaciones particulares en diferentes momentos y zonas. A continuación trazaremos la ocurrencia de antecedentes y equivalentes a las manifestaciones culturales de nuestra propuesta de "complejo de identidad".

Los petroglifos se distribuyen por toda la Gran Chiriquí y cronológicamente, siguiendo a Zilberg (1986) podemos decir:

"...el Valle del Diquís contiene petroglifos de los dos periodos (200 - 600 d. C.) y (1000 - 1500 d. C.) y que los cambios, en la iconografía de los petroglifos y su contexto, a lo largo del tiempo reflejan cambios en la estructura social e ideológica" (Ibid: 340).

Los “barriles” aparecen desde Aguas Buenas, no sólo en el sitio del mismo nombre, en el actual territorio panameño (Stirling 1950), sino también se reportan para sitios como Piedra Pintada, cerca de San Vito de Java, Costa Rica (Stone 1977:106). Los barriles han sido, por razones obvias, interpretados como asientos. Stone (1977: 127), nos recuerda que el uso de asientos continuó siendo una costumbre muy arraigada incluso en el momento de contacto; citando a Fernández Guardia (1908: 51) nos recuerda que los habitantes de Turucaca y Coto, no gustaban de sentarse en el piso y preferían asientos.

Las esculturas se encuentran de una manera conspicua en Barriles, sin embargo, continúan en el periodo tardío de una manera contundente, tal y como aclara Stone (1977:126):

“Estatuas, usualmente de piedra sedimentaria pero ocasionalmente de roca ígnea (Mason 1945:294) y variando de tamaño en su altura de 25 a 132 centímetros, se colocaron alrededor de o sobre los montículos (Stone 1943:77-49). Una pista de su valor como imágenes de culto se encuentra en el hecho de que fueron apiladas en grupos, quemados y rotos, quizás al morir algún jefe “ (Lothrop 1963:26).

Esculturas antropomorfas y zoomorfas que Drolet (1988:176) menciona en San Vito y Baudez et alli (1993:128) para el periodo tardío del Delta del Diquís.

Las esferas, se encuentran desde Aguas Buenas, en sitios como Bolas en Costa Rica (Drolet 1988:176 - 177) y, en el Delta del Diquís, son claramente reportadas por Baudez et alli (1993:128), en fechas asociadas a lo que podemos entender como periodo Chiriquí (700 - 1500 d.C) y, en particular, a la fase Palmar del Delta (1000 - 1500 d.C).

Las espigas de piedra, probables marcadores de tumbas, tienen su equivalente en los pilares de piedra que han sido reportados en diferentes sitios funerarios de Chiriquí Panamá y del Pacífico Sur de Costa Rica (Cfr. Corrales 1986:59; Drolet 1983:56; Haberland 1984:251; Shelton 1980). Los rasgos arquitectónicos aparecen a partir del periodo Aguas Buenas y continúan caracterizando los sitios del periodo Chiriquí (700 - 1500 d.C).

Proponemos que, para fines del periodo Chiriquí, fecha a la que el sitio Java parece aso-

ciarse, un complejo de rasgos y artefactos de identidad se consolida como tal, rasgos arquitectónicos de piedras de río, petroglifos, espigas o pilares de piedra, esculturas antropomorfas, barriles y esferas. A la fecha, lo planteamos como una hipótesis de trabajo, que deberá ser sometida a contrastación en una zona y un periodo afines a los asignados al sitio Java (Cat. U.C.R. N° 490). Fenómeno que nos permitirá un mejor entendimiento de la dinámica de las sociedades complejas de la zona de estudio.

## Petroglifos

El sitio Java (Cat. U.C.R. N° 490), presentó 62 petroglifos distribuidos a lo largo de toda su extensión, se recopiló toda la información que se pudo de dichas representaciones artísticas; tal y como se planteó en la propuesta original (Fonseca y Chávez, 2000).

## Metodología de campo

El sitio se recorrió en toda su extensión, para ubicar el patrón de comportamiento o manera en que los petroglifos se ubican en él. Una vez que se tenía una imagen del tipo de distribución de los mismos, se procedió a ubicarlos uno a uno; para que no se perdiera la ubicación realizada, se trabajó con una cinta de color rojo, la que se colocaba al lado de los petroglifos.

Una vez ubicados, se levantó la información, de cada petroglifo, de tres maneras: a) Los datos de todo lo relacionado con ellos, se copiaron en la fórmula o matriz N° 9 (Registro de petroglifos). Para ello, recibieron una numeración consecutiva; b) Se procedió al calco de cada uno, para lo que se pensó primero en utilizar la técnica de tela y carboncillo; sin embargo, dadas las condiciones de humedad en la región de trabajo, se decidió utilizar plástico y “pilot” indeleble. Para evitar que la “transpiración” de la piedra y el calor, provocara exceso de humedad y condensación, lo que hace que los trazos del calco, todavía húmedos, manchen la copia; se decidió, entonces utilizar talco y papel periódico, lo que

nos permitió mantener secos los plásticos e inalterada la información (Chávez et alli, 2001).

### El método del desmenbramiento

Lo primero que se hizo en el análisis fue desmembrar las diferentes representaciones artísticas en sus elementos diagnósticos, buscando para ello las unidades estilísticas discernibles o unidades mínimas de significado estilístico (UMSE). (Fonseca y Scaglione, 1978; Roe, 1974).

El resultado del análisis fue el siguiente:

Línea curva, círculo, espiral, línea recta, hoquedad, semiespiral, zona cerrada, tridente, "pata de ave", círculo con hoquedad y círculo dentro de círculo. A continuación ilustramos las unidades mínimas de significado estilístico, con un ejemplo de cada una de ellas (ver figura N° 3).

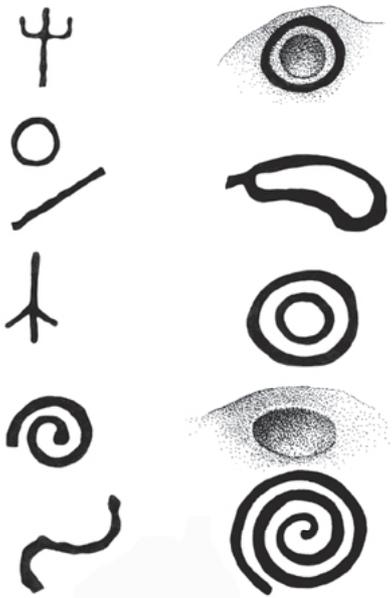


Figura N° 3

#### Simbología:

**Tridente.**

**Círculo.**

**Línea Recta.**

**Pata de Ave.**

**Semiespiral.**

**Línea Curva.**

**Círculo con Hoquedad.**

**Zona Cerrada.**

**Círculo dentro de Círculo.**

**Hoquedad.**

**Espiral.**

La distribución en los diferentes petroglifos de las UMSE (ver cuadro N° 2, fue la siguiente:

Cuadro N° 2

Ocurrencia de motivos (UMSE),  
en 58 petroglifos del sitio Java (Cat. U.C.R. N° 490)

Líneas curvas	54
Círculos	31
Espiral	26
Líneas rectas	22
Hoquedad	20
Semiespiral	15
Zona cerrada	14
Tridente	1
Pata de ave	1
Círculo con hoquedad	1
<b>Total</b>	<b>185</b>

El carácter general de los petroglifos, es el de un motivo geométrico curvilíneo que relaciona y resalta algunas otras de las UMSE: círculos, espirales, semiespirales, hoquedades y representaciones de carácter zonal (rectangulares u ovoides). Algunas líneas forman junto con las de carácter curvo parte de una suerte de marco o elemento de relación general, pero son, como ya dijimos, menos frecuentes que las líneas curvas (Cfr. Figura N° 3).

Si realizamos un análisis de presencia o ausencia de las UMSE, para cada caso de los 58 petroglifos se obtiene la tabla de la siguiente página.

### Comparaciones de los petroglifos

La presencia o ausencia de las UMSE, nos deja ver que, la mayor parte de los petroglifos comparte, al menos, una de las unidades: las líneas curvas, por lo que éstas correlacionan con, prácticamente, todo el resto de las UMSE. En algunos casos alguna de las UMSE, se encuentra sola o acompañada de una o dos de las otras unidades, este es el caso de la espiral y el de las líneas rectas.

Algunas de las UMSE, pueden considerarse derivaciones del mismo motivo, ya que su simplicidad geométrica así lo permite; como ejemplo ponemos el de la "semiespiral" que, por



razones obvias, podría considerarse junto a la espiral completa, lo que haría aumentar el número de dicha unidad a 33 (57%), convirtiéndola en la más abundante después de las líneas curvas.

Dos de las UMSE, resaltan entre el resto por su carácter “sui generis” y por su rara ocurrencia: el tridente y la pata de ave, las que, sin embargo, se encuentran asociadas a otras UMSE comunes: líneas curvas, espiral, hoquedad y círculo. Se trata del petroglifo 5B, el que se encontró debajo del 5A; un petroglifo que no hubiéramos visto de no haber estado removido parcialmente. Este fenómeno, nos llamó mucho la atención y creemos que, junto con los barriles, son poseedores de dos mensajes: uno para el mundo cotidiano y otro para el mundo de lo sobrenatural, tal como se ha reportado para otras partes de América (Cfr. Alcina Franch 1982). (ver figura N° 4)

Alcina Franch (Ibid: 175), refiriéndose a lo que él llama “arte para nadie”, dice “...arte para no ser contemplado, obra artística que tiene otro destinatario, otro objetivo diferente del que consideramos ordinariamente...”.Y ejemplificando las “obras de arte” que fueron hechas para que no se contemplasen jamás, o en las que la contemplación no era un factor a tener en cuenta, sino que, siendo diferente su función, la contemplación podría producirse o no; menciona “los relieves secretos de determinadas esculturas mexicanas... Su existencia se refiere también a una comunicación con lo sobrenatural...”. (Ibid: 176 - 177).

No pensamos que el petroglifo 5B, haya sido un petroglifo anterior en el tiempo sobre el que se haya decidido, posteriormente, realizar otro, ya que si bien el tridente y la “pata de ave” lo separan del resto de los petroglifos, las líneas curvas, la espiral, la hoquedad y los círculos los unen claramente a los mismos; por lo que nos inclinamos a pensar que son contemporáneos y que tienen como diferencia la función de constituir un mensaje particular.

Aunque no se hicieron secciones delgadas para identificar el tipo de roca empleada para la elaboración de petrograbados, se pudo apreciar que la andesita fue claramente la más usada, toda vez que es la más abundante en la zona. Es decir, se hicieron sobre rocas ígneas.

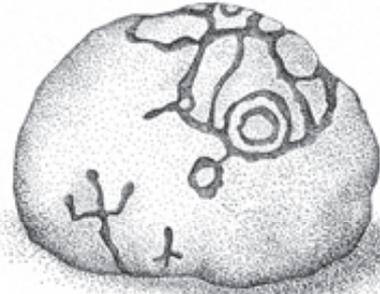


Figura N° 4. Petroglifo 5 A / 5B, con los dos mensajes.

Desde mucho tiempo atrás los petroglifos se conocen en la arqueología de la región (Holmes 1880) y en Costa Rica (Lines 1953). Este último autor divide los petroglifos en dos clases a) los que se ubican en paredes o acantilados de piedra y b) los que se ejecutan sobre cantos rodados (Lines 1953:48). Nuestra experiencia nos señala la existencia de petroglifos aislados y elaborados sobre piedras de gran tamaño que, de forma natural ocurren en ciertos terrenos (Cfr. Acuña 1985; Stone 1977:105). Por otro lado, tenemos concentraciones de petroglifos ya sea en piedras de carácter transportable o en rocas de gran tamaño que aparecen naturalmente en los sitios. (Cfr. Corrales 1988; Fonseca y Acuña 1986; Zilberg 1986).

En el sitio Java la mayor parte de los petroglifos, tienen un largo entre 8 - 60 cm (36 casos) y un ancho entre 10 y 60 cm (41 casos); los que se elaboraron sobre piedras de río de carácter transportable. Hay una categoría de medidas intermedias, 61 - 120 cm de largo (15 casos) y 61 - 120 cm de ancho (12 casos) y, por último, una categoría de mayor tamaño, 121 - 150 cm de largo (4 casos) y 181 - 240 cm (2 casos) en la que se aprovechan rocas de carácter natural en el sitio.

Podemos concluir, entonces, que la concentración de petroglifos en el sitio Java, fue un acto voluntario que no dependió de la ocurrencia natural de rocas adecuadas para su ejecución en la zona del asentamiento. Fenómeno éste que resalta la importancia que los petroglifos tuvieron para los antiguos habitantes del lugar.

De acuerdo a clasificaciones y observaciones hechas hasta ahora, con los petroglifos costarricenses (Fonseca y Acuña 1986; Zilberg 1986), en el Atlántico y en el Pacífico Sur de Costa Rica, se resalta la filiación cultural con el norte de América del Sur antes que con Mesoamérica (Zilberg 1986:340). Además, hay semejanza entre los motivos en Guayabo de Turrialba con sus categorías A y B (Fonseca y Acuña 1986: 239 - 240) y en el Diquís con las categorías: A, B y C (Zilberg 1986: 345), sin embargo, consideramos que los petroglifos de Java tienen diferencias con los de Guayabo, por ejemplo, comparten motivos pero se diferencian en el estilo compositivo. Con el Diquís comparten motivos e incluso estilo compositivo, en algunos casos; pero, no llegan nunca a tener la variedad y complejidad de algunos de los motivos reportados por Zilberg (1986).

Parece importante destacar que en ningún sitio arqueológico del Pacífico Sur de Costa Rica se ha reportado una concentración tan grande de petroglifos como en el sitio Java. Si recordamos que tanto Zilberg (1986) como Corrales (1986) han propuesto en un caso y aceptado en el otro, que los petroglifos se asocian con elementos simbólicos que coadyuvan a afianzar y a cohesionar el control social en sociedades que sobrepasan el nivel de integración sociopolítico horizontal y que ingresan al nivel de sociedades jerarquizadas. Podemos entonces considerar los petroglifos de Java y su extenso número, como una revelación, entre otras, del carácter nuclear de control político territorial que el sitio debió haber tenido durante su época activa. Nos recuerda el caso de Guayabo de Turrialba, tanto por la función que éste tuvo, como por la gran concentración de petroglifos en él (Fonseca y Acuña, 1986).

Cronológicamente los petroglifos del Diquís se han ubicado en dos periodos (500 a.C. - 600 d. C.) y (700 - 1520 d. C.) (Zilberg 1986:342), enfatizando la importancia del periodo tardío en lo que a la abundancia de petroglifos se refiere. Esto coincidiría con la cronología relativa que le hemos asignado al sitio Java.

Aunque la correlación con rasgos físicos geográficos no ha sido tan amplia, deseamos resaltar que la ubicación de petroglifos y el

agua, parecen correlacionarse, tal es el caso en el Diquís (Zilberg 1986), en Guayabo de Turrialba (Fonseca y Acuña 1986) y en Java donde, al igual que en Guayabo, algunos petroglifos y, en particular, la espiral, se encuentran asociadas a antiguos o actuales corrientes de agua (Cfr. Mapa N° 2).

Podemos concluir, entonces, que los petroglifos en Java son una manifestación propia de las sociedades tribales - jerarquizadas (cacicazgos) de la región, en las que la ideología permitía la grabación de determinados mensajes, tanto para los mortales como para lo sobrenatural, cuya ocurrencia permitía consolidar la integración socio ideológica del momento.

### La escultórica del sitio Java

La escultórica del sitio Java, es susceptible de dividirse en esculturas humanas, barriles y esferas. Aunque la lítica de carácter doméstico puede ser considerada escultura (metates, manos, machacadores, etc.) en el sentido más amplio. La separamos intencionalmente, para efectos de análisis.

En la Operación 1 se contemplaba el registro de rasgos y artefactos. Se recuperaron 14 esculturas, todas ellas recolectadas y trasladadas al Laboratorio de Arqueología. Asimismo, 7 "barriles" (dos muy fragmentados), que también fueron recolectados, además, se observaron 5 esferas o fragmentos de ellas, que se quedaron *in situ*, y obviamente no se movieron de su lugar, no sólo por su tamaño sino además, porque, al menos en dos casos, parecen encontrarse en su lugar original.

Lo anterior permitió efectuar una recolección de superficie de aquellos artefactos que por su carácter conspicuo ayudan a definir la naturaleza e importancia del sitio. De las esculturas o fragmentos con figura humana, dos están completas y el resto son fragmentos cuya proporción permite inferir la parte del cuerpo a la cual corresponde, además de la técnica que fue empleada en su elaboración, la materia prima y aquellos elementos que definen los motivos principales de la figura.

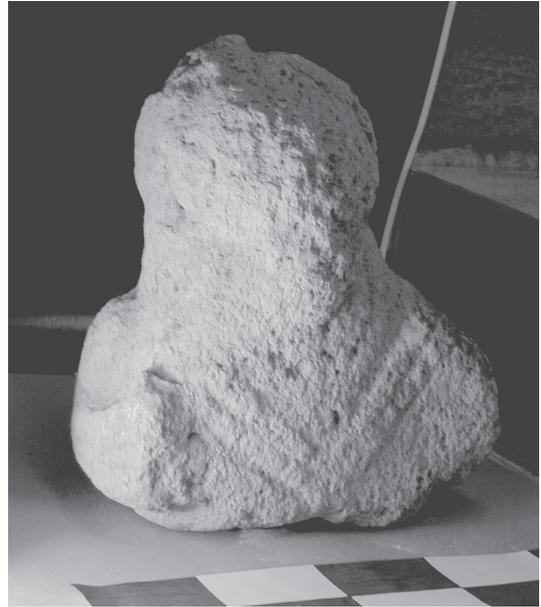
La escultórica de Java tiene la particularidad de estar elaborada en roca ígnea, en su mayoría andesita, que es una lava con una composición andesítica y con mucha horblenda. Una sección delgada permitió definirla como una andesita hornbléndica, que tiene una textura afanítica porfirítica, con fenocristales de plagioclasa y horblenda. La mayoría de las esculturas presentan meteorización que ha producido “arenitización” de la matriz. Muy posiblemente este material proceda del volcán Barú, Panamá (Denyer, comunicación personal, 2002).

Algunos casos son muy particulares; un “barril” presenta principios de meteorización esférica. Otras esculturas presentan oxidación, hematita, principalmente. Una de las esculturas antropomorfas es de arenisca, asociada a la formación Curré y otra es de gabro (roca ígnea que no llegó a aflorar como lava), lo que implica una selección de la materia prima.

Las esculturas antropomorfas están compuestas por fragmentos de diversas partes del cuerpo humano y son de diferentes proporciones. Uno de los fragmentos consiste en un torso, aparentemente masculino, que presenta una delimitación de la caja torácica y tiene un ligero afinamiento de la superficie. Las escápulas están marcadas muy tenuemente, pero son distinguibles.

Otro fragmento consiste en el extremo de una pierna y la consiguiente porción de la misma que se introduce en el suelo para sostenerse. Era una escultura de espiga. El tronco está incompleto y tiene además la huella donde la otra pierna entroncaba, ya que ambas estaban separadas. Está en el proceso de desbastado, lo que insinúa que algunas de estas esculturas no se afinaban, o bien en este caso, no fue concluida.

Un tercer fragmento de escultura, aparentemente en proceso, incluye cabeza y pecho. Presenta manos ligeramente insinuadas sin llegar a concluirse. A la altura del pecho, se observan dos elementos (líneas) en forma de V, lo que aparentemente es un motivo de adorno, (collar), al que tocan las manos. Aunque no está pulido, el desbastado es bastante fino (ver fotografía N° 6).



Fotografía N° 6. Escultura con diseño en V.

Una escultura completa, pequeña, con manos pegadas al cuerpo y de cabeza geométrica (trapezoidal). Es rígida e hierática, trabajada como un relieve, sin espacios negativos (ver fotografía N° 7).



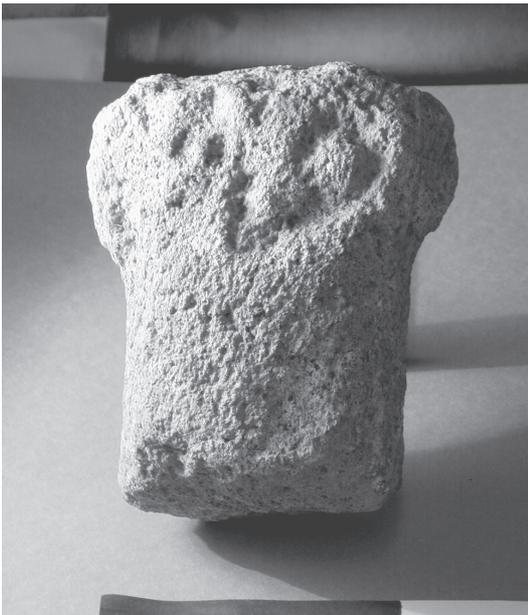
Fotografía N° 7. Escultura antropomorfa.

Otra escultura, puede catalogarse como de bulto (figura se libera del plano), también antropomorfa pero en posición fetal, tiene ancho, alto, profundidad). Figura definida por su apariencia, como masculina, que además, presenta un tocado (ver fotografía N° 8).



Fotografía N° 8. Escultura antropomorfa en posición sentada.

Un torso femenino, que presenta escápulas bien marcadas y con glifos semi circulares para insinuar senos (ver fotografía N° 9).



Fotografía N° 9. Torso femenino.

Un fragmento de escultura que, por comparación, se deduce que es la parte inferior de una figura humana. Presenta una depresión a la altura del ombligo.

Un fragmento de escultura de figura masculina, con extremidades inferiores estilizadas y dos líneas para separar el abdomen del resto del cuerpo, las manos con los dedos insinuados. Muestra una incisión que forma una línea para dividir la espalda (columna vertebral?). Es claro que se desbastó por los lados, ya que, en el caso de las piernas, se nota el corte al centro, incluyendo la huella donde se quebró. Se asemeja al ejemplo D, de la figura N° 3 de Stone (1966), (ver fotografía 10).



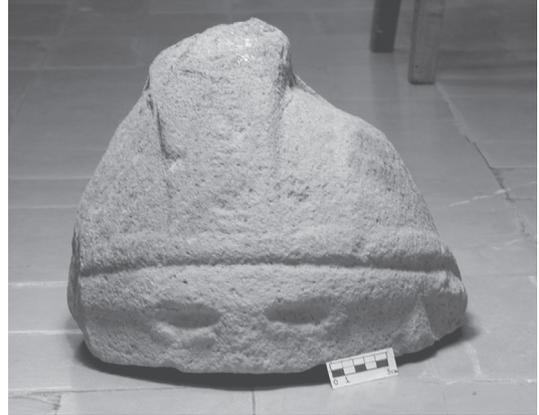
Fotografía N° 10. Escultura antropomorfa.

Un fragmento de escultura un tanto indefinida, aparentemente en proceso. Tiene incisiones pero no completa ningún motivo. Por el tamaño de la piedra se infiere que pretendió completarse, sin que lo hayan logrado.

Un fragmento de escultura que muestra una estilización de la figura humana. Es un ejemplo de escultura monumental, de bulto. Es masculina, con los órganos genitales bien marcados y además con tratamiento geométrico en formato rectangular. Obedece a líneas rectas que son visibles en los dedos y en la división de las caderas. Está hecha para ser expuesta al aire libre, a juzgar por la escala, indicación clara de la pretensión de que el entorno no la absorbiera (ver fotografía N° 11 y 12).



Fotografía N° 11. Escultura antropomorfa vista anterior.



Fotografía N° 13. Escultura de cabeza humana con "casco".

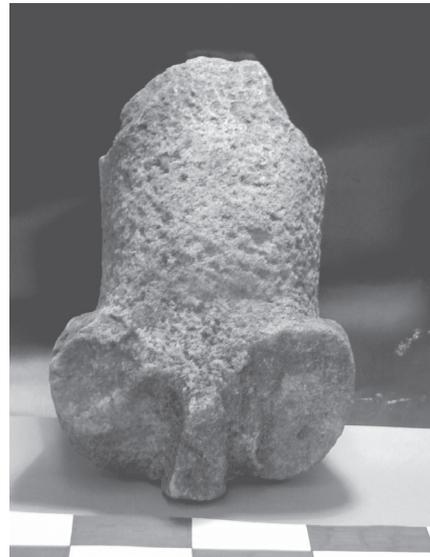


Fotografía N° 12. Escultura antropomorfa vista posterior.

Un fragmento que consiste en una cabeza y cara que presenta ojos, representados mediante concavidades superficiales (0.5 cm), y líneas empleadas como elementos que separan los planos. Presenta una decoración en la cabeza, en la que sobresale una banda que va de la frente al occipucio. Da la impresión de ser un casco, similar a motivos encontrados en artefactos de oro (Cfr. Figuras 112 y 368, Bray, 1978). (ver fotografía N° 13).

Un torso con presencia, mayoritariamente del abdomen, e inicio de las extremidades inferiores. En el extremo superior sólo se observa el inicio del brazo izquierdo. Mide de alto 13 cm y 10 de ancho (ver fotografía N° 14).

Un fragmento de escultura antropomorfa que va de la cintura hacia abajo, con un inciso que divide las extremidades. Presenta acanaladuras al frente y por detrás que indican que las extremidades superiores quedaban pegadas al cuerpo. Mide 11 cm de alto y 7.5 de ancho.



Fotografía N° 14. Torso con inicio de extremidades inferiores.

Entre las esculturas se incluyen dos fragmentos que parecen corresponder a porciones de ciertas esculturas antropomorfas, que se inserta en el suelo para fijarla. Sus formas son cónicas y aplanadas con adelgazamiento a los lados. Una de ellas mide 13 de alto y 10.5 cm de ancho. Esta última presenta una hendidura en cada cara como si fuera un "quebranueces" y parece haber sido golpeada en el extremo distal.

Hemos incluido como una categoría de la escultórica a los "barriles", también presentes en el sitio Java. En total se recuperaron 7, dos de los cuales son fragmentos, aunque todos han

sufrido algún tipo de desgaste, propio de los procesos generales vividos por el sitio como totalidad. Los dos fragmentos son menores al 50 % del artefacto. Los restantes, aún con faltantes muy pequeños, se pueden considerar completos. Algunos se encuentran erosionados, básicamente por exfoliación. Fueron removidos por considerarse en riesgo y trasladados al Laboratorio de Arqueología (ver fotografía N° 15).



Fotografía N° 15. "Barril" con diseño zoomorfo.

En cuanto a los lugares donde fueron localizados, se puede afirmar que en su totalidad se encontraron en el sector de los rasgos arquitectónicos o muy cerca de ellos y es evidente que fueron removidos de su lugar original, pero, posiblemente por su tamaño, no rodaron muy lejos, aspecto que difiere de las esculturas antropomorfas, que se encuentran diseminadas por todo el sitio. Las características generales de la muestra son:

Un fragmento de "barril", con uno de sus extremos mutilado, con una altura de 52.5 cm y un diámetro de 40 cm. Fue encontrado entre los montículos 9 y 10.

Un "barril" que presenta un extremo desgastado ya que la matriz se encuentra en un estado de exfoliación avanzado. El otro extremo presenta un diseño antropomorfo (aparentemente una rana), se localizó en el segundo sector de estructuras, al lado de un hueco de huaquero, al borde del rasgo 14 (R14). Tiene un diámetro de 30 cm en un extremo y 37 en el otro. La altura es de 40 cm. (ver fotografía N° 16).



Fotografía N° 16. "Barril" con diseño zoomorfo (Rana)

Un barril partido a lo largo, por la mitad. Se logra observar una cara que presenta un petrograbado de mono, donde el motivo se resalta en alto relieve. Tiene 32 cm de largo y 42 cm de ancho (ver fotografía N° 17).



Fotografía N° 17. "Barril" con diseño zoomorfo (Mono).

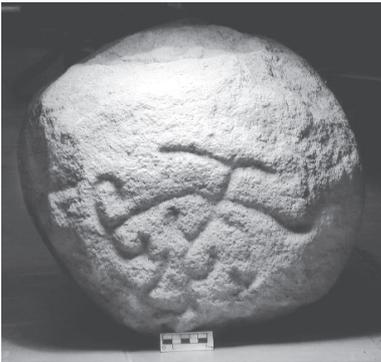
"Barril" quebrado en el cuerpo, pero tiene buena conservación. Tiene un petrograbado en cada cara. Mide 51.5 cm de largo y 38.5 cm de diámetro (ver fotografía N° 18)

Un "barril" fragmentado a lo largo y por la mitad. Está erosionado y exfoliado. Presenta petrograbados en cada cara. Mide 54 cm de altura 30 cm de diámetro (ver fotografía N° 19)

Un barril fragmentado, muy desgastado y exfoliado, con fracturas en varias zonas. Sin petrograbados. Mide 52 cm de altura y 39 cm de diámetro.



Fotografía N° 18. Barril con diseño abstracto.



Fotografía N° 19. Barril con diseño abstracto.

Un “barril” con fracturas en una de los extremos. Presenta petrograbado en sus dos caras. Está exfoliado y erosionado. Mide 49 cm de altura y 35 cm de diámetro.

Algunos “barriles” presentan diseños, en alto y bajo relieve, en la parte visible al público y en la que se asienta, recordándonos su carácter de “mensaje oculto” (Alcina Franch, 1982).

Se incluye un artefacto con la categoría de “mesa - barril”, que se mantuvo en su lugar de origen y consiste en una escultura que parte de una roca semicilíndrica, con la parte superior pulida, ubicada en la plaza que se encuentra entre los rasgos 1 y 2 y 3, que son los montículos de mayor dimensión. Presenta una capa de pátina en la base, porción que aparentemente quedaba enterrada. Permanece *in situ*. Tiene una altura de 1.5 m y un ancho de 1.07 m con una parte lisa que mide 50 cm de ancho y 69 de largo. Por su segmento pulido pareciera una mesa o bien un “barril” en proceso, aunque un poco grande.

Las esculturas conocidas como esferas también están presentes en el sitio Java. Guardan una gran relación con los principales rasgos del sitio. Todas se localizan cerca de los montículos principales, aún aquellas que se encuentran en el camino público, pues parece que al construir el camino interno fueron removidas por el tractor. El mantenimiento del camino público, ha hecho que dos rodaran, siguiendo la pendiente. Dos se encuentran *in situ*.

Una está localizada en zona abierta frente a los montículos más grandes y asociada a otras dos. Mide 1.16 m de diámetro y 1.01 m de alto. Por sus dimensiones y ubicación pareciera estar *in situ*. Se encuentra completa (ver fotografía N° 20).



Fotografía N° 20. Esfera.

La segunda esfera está ligeramente exfoliada en la parte observable ya que se encuentra semi enterrada y tiene un hueco alrededor, indicación de que trataron de sacarla. Con dificultad se obtuvo el diámetro; 1.01 m. Por su posición no se pudo obtener la altura. A nuestro juicio se encuentra *in situ*.

La tercera esfera se encuentra fragmentada, de la cual quedan solamente dos segmentos. No se pudo obtener el diámetro, pero uniendo los fragmentos se obtuvo un posible diámetro de 69 cm.

La cuarta es una esfera fragmentada por la mitad aproximadamente y ubicada a la orilla del camino público pero muy cerca de los montículos principales, obviamente removida. Mide 74 cm de diámetro y 96 cm de alto.

La quinta esfera está fragmentada por la mitad, también ubicada a la orilla del camino,

pero muy cerca de los montículos principales. Solamente se obtuvo el diámetro: 90 cm.

En términos generales, la escultórica del sitio Java, es producto de una práctica compleja y un constante estudio en el acto de diseñar en una forma tridimensional, en el que se emplearon elementos conceptuales que no son visibles, pero sí perceptibles (uso de la figura humana), como por ejemplo en las esculturas antropomorfas. Se puede asegurar que la mayoría de casos son esculturas de "bulto", que no presentan los espacios negativos, pues utilizan todo el material del bloque, dándole un tratamiento monolítico a la figura, ajustando cada elemento a una unidad estructural. El proceso de escultura en piedra siempre es lento y requiere de mucha concentración. En la escultura de metales por ejemplo, se sugiere el trabajo en el sitio. Por las proporciones de estas esculturas, al menos las de menor tamaño, es posible que fueran elaboradas ahí mismo, aspecto que se confirma en la existencia de muchos desechos líticos (ver fotografía N° 21)



Fotografía N° 21. Desechos líticos.

En cuanto a herramientas usadas, posiblemente se emplearon rocas más duras, aspecto de poca dificultad ya que la mayoría de la roca empleada en la elaboración de esculturas y barriles es roca ígnea muy porosa que ha sufrido un grado de descomposición, lo que la hace fácil de trabajar, propiciando un desbaste más efectivo. Posiblemente el uso de mazos, cinceles de diferentes tamaños y grosores hechos de materiales de mayor dureza, más el uso de maderas duras para golpear y trabajar detalles y dar golpes amortiguados fuera una práctica muy usada.

La que hemos citado como macro - escultura, por sus proporciones, se cataloga como monumental, ya que supera la escala humana (Fotografías N° 11 y 12). Es una escultura para exhibirse al aire libre, colocándose para ser vista y observada en un entorno. Aunque se trata de un fragmento del tronco, se puede observar la simetría en el diseño de las manos, elaboradas con incisiones paralelas para lograr el delineado de los dedos. Aunque investigadores como Graham (1981) consideran que la monumentalidad es rara en Costa Rica, esto es posible ya que en el sitio Barriles en Panamá, con la misma temporalidad, se han localizado. Aún más, cuando se trata de esferas, es claro que responden a una escultura monumental.

Algunas referencias a la escultura de la región han señalado entre otras cosas, que las esferas monolíticas tienen un uso que es de inferencia problemática, sin embargo, (Stone, 1966), considera que pudieron utilizarse en los cementerios, en los límites para delimitarlos.

El hecho de que algunas de las esculturas se caracterizan porque son para que se paren solas o tienen una terminación apropiada para insertarse en el suelo, deriva según Graham (1981) de la experiencia en el trabajo en metales que se paran solos y aunque lo asocia más con el Atlántico (fase la Selva), el mismo fenómeno pudo darse para el Pacífico Sur.

Un aspecto llamativo de las esculturas de Java es que la mayoría se concentran cerca del área central, contigua a los rasgos 1,2,3,4,5 y 6. Aún careciendo de contexto, pues 4 fueron removidas, el lugar donde se encontraron puede ser un indicador de donde se ubicaban originalmente. Sin embargo, la de mayor tamaño se localizó en el límite Norte del sitio (ver mapa N° 2), y otra cerca del rasgo 13. Una más se localizó contiguo al petroglifo N° 30, en lo que parece ser el sector menos alterado del sitio Java.

En cuanto a las esferas del sitio Java, todas tienen un tamaño intermedio. Tomando en consideración la existencia en el sitio Bolas y otros lugares, de algunas con diámetros mayores a 2 m, las de Java miden alrededor de 1 m. De las cinco observados en Java, se concluye que tres han sido desprendidas del área central,

aparentemente por efectos de huaquerismo y de procesos transformacionales, ya que se conoce que, en al menos un caso, una esfera fue transportada en carreta, desprendiéndose de la misma alrededor del sitio, en el sector sur, rodando hasta una cauce profundo, aspecto que aún no hemos comprobado. Las restantes, se encuentran, aparentemente en su lugar original. Al terminar este trabajo, debemos reportar que la esfera N° 1, la más completa fue robada recientemente, caso que se reportó a las autoridades correspondientes.

### **Información cultural: Ubicación cronológica y espacial**

Durante el trabajo de campo, las operaciones para recolectar información por remoción de matriz o recolección superficial en el sitio Java (Cat. U.C.R N° 490), fueron limitadas. En el primer caso, 3 calas estratigráficas, más dos adicionales realizadas en el 2001; así como dos limpiezas restringidas de perfiles de rasgos arquitectónicos; en el segundo caso, tres recolecciones de superficie asistemáticas: una realizada en el camino público que corta el sitio, una recolección de muestra en el sector que corresponde a la finca de Róger Villalobos (año 2000) y una recolección exhaustiva en el sector correspondiente a la finca de Juan Suárez (año 2001).

Los materiales recuperados son: restos cerámicos, fundamentalmente fragmentados, restos de pisos y paredes de rasgos arquitectónicos (bahareque), artefactos y fragmentos de objetos líticos, y algunos artefactos misceláneos.

Las operaciones y suboperaciones en cuestión, nos permiten dilucidar aspectos de: naturaleza del sitio, cronología relativa y dinámica social del mismo. Para ello se aplicó un enfoque tridimensional (Bate 1998; Fonseca 1990, 1990; Vargas 1990), a la hora de analizar la evidencia recuperada.

Dicho enfoque trabaja las características formales de la evidencia recuperada para dilucidar los aspectos culturales intrínsecos a cualquier sitio arqueológico: cronología relativa y

filiación cultural de los materiales. Sin embargo, la misma evidencia tiene en sí misma la posibilidad de informar sobre aspectos cotidianos de la sociedad involucrada, a saber: procesos de trabajo, modo de trabajo y modo de vida; inferencias de las que podemos deducir algunos aspectos, al menos, de la formación social involucrada. Se trata de una realidad dialéctica entre lo específico concreto de lo cultural y lo general abstracto de las regularidades sociales, intermediado por las prácticas sociales (actividad de hombres, mujeres y niños) (Castro et alii; 1996), que de manera particular y concreta tuvieron lugar en el sitio arqueológico. Una síntesis que, al final, nos permite proponer una interpretación social y no sólo cultural de la información recuperada.

El análisis contextual por excelencia se refiere a la información general de distribución de rasgos arquitectónicos en el sitio (Cfr. mapa N° 2), ya que por la naturaleza inicial y exploratoria de los trabajos, no se tiene información contextual específica (áreas de actividad, por ejemplo).

Realizaremos la presentación de la información recuperada por apartados que reflejarán el enfoque tricategorial comentado: aspectos culturales, aspectos sociales específicos y aspectos sociales generales, los que se encuentran entrelazados, ya que son partes de una misma realidad, que se analiza en sus diferentes facetas como acercamiento propio del ser humano a la totalidad que se estudia.

La poca profundidad del sitio Java como depósito arqueológico (50 - 60 cm) (ver figura N° 2) y la semejanza cultural de los restos recuperados en las diferentes profundidades y ubicaciones espaciales del sitio, nos permite inferir su carácter monocomponente, lo que implica la ocupación del mismo en un solo periodo cultural.

Para inferir una cronología relativa del sitio Java, hemos utilizado el método de fechamiento cruzado; se parte de la información establecida para las secuencias culturales de las zonas cercanas al sitio y comparar en las diferentes líneas de evidencia disponible, para nuestro caso: cerámica, lítica, arquitectura y uso social

del espacio. Se trata entonces, de comparar y correlacionar los rasgos más claros de estas líneas de información; asumiendo la existencia de esferas de interacción, las que podrían haber implicado la relación de los diferentes grupos sociales, ya sea por intercambio, alianzas bélicas, matrimonio, o simplemente por proximidad geográfica o ascendencia cultural común. Por lo tanto, escogimos a la Gran Chiriquí como espacio comparativo y, a pesar de que no se han establecido secuencias culturales para la zona o región de ubicación del Sitio Java, hicimos la comparación con los existentes en la Gran Chiriquí (Baudez et alli 1993, 1996; Drolet 1983, 1988; Linares 1968 a,b, Linares y Ranere 1980).

Sin embargo, no debemos olvidar que la separación entre las diferentes zonas involucra-

das no nos permite, necesariamente, una comparación *bis a bis*, ya que no tenemos garantía de espacios culturales compartidos. Pero, las semejanzas encontradas nos permiten proponer una suficiente interacción de la sociedad de Java, a diferentes niveles, con las distintas sociedades aledañas y, probablemente, portadoras de una experiencia sociocultural común.

En todas las intervenciones de campo realizadas en el sitio, se encontró suficiente evidencia para correlacionar los materiales e información recuperada con lo que podemos considerar el período Chiriquí (1100 - 1570 d.C.) (Cfr. Hoopes 1996). Las fases involucradas son las siguientes: Palmar (1000 - 1500 d. C.) y Chiriquí (700 - 1570 d. C.) en el Diquís (Cfr. Baudez et alli 1993, Drolet 1983, 1988), Chiriquí (1100 - 1570

## Cuadro No. 4

Tipos cerámicos identificados en el Sitio Java y su frecuencia.  
Nótese el carácter tardío del mismo

Tipología cerámica	Cronología	Fuentes	Estadística
Tarragó Galleta	Fase Chiriquí (1100-1570 d.C.)	O. Linares	1968 324
Ceiba Rojo Café	Fase Sierpe (800-1000 d.C.)	C. Baudez et all.	1993
	Fase Palmar (800-1000 d.C.)	R. Drolet	1983
	Fase Chiriquí (700-1520 d.C.)	O. Linares	1968 272
Buenos Aires Policromo	Fase Palmar (800-1000 d.C.)	C. Baudez at all.	1993
	Fase Chiriquí (700-1520 d.C.)	O. Linares	1968 10
Sangría Rojo Fino	Fase Palmar (800-1000 d.C.)	C. Baudez et all.	1993
	Fase Chiriquí (700-1520 d.C.)	O. Linares	1968 10
Cavada Aplicado Banda Roja	Fase Chiriquí (700-1520 d.C.)	O. Linares 1968	4
Zapote Banda Roja	Fase San Lorenzo (700-1100 d.C.)	O. Linares	1968 2
Papayal Grabado	Fase Palmar (800-1000 d.C.)	C. Baudez et all.	1993
Total			623

d.C.) en el sector de Chiriquí en Panamá (Cfr. Linares 1968 a y b, Linares y Ranere 1980).

En cuanto a los rasgos arquitectónicos, los montículos de Java por sus características morfológicas y técnicas de construcción comparten similitudes con los reportados tanto en el Diquís como en Chiriquí; sin embargo, es nuestro parecer que la técnica constructiva que nos reveló la limpieza que realizamos en el perfil del rasgo 1 del sitio (Operación 4, suboperación 4) implica que el énfasis se da en la formación del montículo por acumulación de tierra o material arcilloso, que luego es apelmazado y cubierto en su perímetro por piedras de río que, por su forma aplastada y semiesférica, se denominan de pastilla (ver figura N° 1); no encontramos que las piedras del río fueran utilizadas para formar detalles en los montículos como graderías o sistemas de acceso. Por otro lado, los montículos tuvieron, tanto la función funeraria, como una posible utilización cotidiana ya fuera habitacional o para alguna actividad especial; en esto sí parecen diferenciarse a las continuas referencias que en Diquís se hacen a la ocurrencia de montículos únicamente para propósitos funerarios, o a la existencia de sitios funerarios separados a los habitacionales o complementarios de éstos (Cfr. Drolet 1983). El sitio Java, presenta evidencia clara de tumbas saqueadas en el interior de los montículos y, al mismo tiempo, restos de bahareque con impresiones del material utilizado en la construcción de paredes (ver fotografía N° 22. Además, la distribución de los materiales de uso cotidiano, se encuentran esparcidos en todo el sitio, descartando una única función funeraria para el mismo y permitiendo inferir su uso como habitacional, a pesar de los rasgos mortuorios asociados.

En la Gran Chiriquí, las estructuras de cantos de río, las esferas de piedra, la escultórica y los petroglifos se asocian al período tardío, del 800 d. C. en adelante (Cfr. Baudez et alli 1993: 128; Drolet 1986; Zilberg 1986).

La comparación cerámica, la sintetizamos en el cuadro N° 4, que corresponde a las diferentes operaciones y sub - operaciones realizadas de manera exploratoria: calas y recolecciones de superficie, principalmente.



Fotografía N° 22. Bahareque.

La ubicación de las calas y de las recolecciones de superficie en diferentes puntos del sitio, garantiza una muestra representativa de la filiación cultural de los materiales involucrados. En todos los casos se repiten semejanzas con tipos claramente asociados al período Chiriquí (700 - 1500 d. C.), a la fase Chiriquí de Panamá (1100 - 1570 d. C.) y, en muchos casos, con los últimos tiempos de ésta; es decir, los últimos tiempos precolombinos o los primeros de contacto, veamos: los materiales identificados más conspicuos son Tarragó Galleta (Linares 1968), Ceiba Rojo Café (Cfr. Baudez et alli 1993: 85, Drolet 1983), Buenos Aires Policromo (Baudez et alli 1993), adscribibles todos ellos, a las fases más tardías del período Chiriquí (1100 - 1570 d. C.), tal y como se puede comprobar en las observaciones hechas por los autores al respecto (Cfr. Snarskis 1982: 128 -131): *“El cenit de la cerámica de Diquís es el extraordinario Tarragó (o San Miguel) Galleta...”*

Algunos policromos del Diquís y vasijas con soportes en forma de peces han sido hallados con artefactos europeos de hierro y vidrio, confirmando así su *“posición protohistórica”* (Stone 1977: 113), citado en Snarskis (1982: 131). Aunque Snarskis no hace referencia al Ceiba Rojo Café, tanto él como Baudez et alli señalan que los soportes de *“fishware”* o pez podrían asociarse a este tipo (Baudez et alli 1993: 105, Snarskis 1982: 128). Además, Drolet ubica el tipo como el *“más característico”* del Período III (más tardío) en el Diquís (Drolet 1983: 50).

De la cerámica de Java que hemos podido correlacionar con tipos conocidos, destacan el Tarragó Galleta y el Ceiba Rojo Café, su número

es claramente significativo: 308 fragmentos de Tarragó Galleta (ver fotografía N° 23), de Ceiba Rojo Café (ver fotografía N° 24) de este último es posible que algunas asas circulares de las que, siguiendo a Linares (1968), hemos ubicado de manera general en la fase Chiriquí, puedan pertenecer a dicho tipo. Cabe preguntarse por la gran cantidad de fragmentos del Tarragó Galleta en basureros asociados a zonas de actividad cotidiana, cuando éste, por lo delicado de su elaboración, parecería ser un tipo suntuuario, limitado a actividades especiales. Sin embargo, debemos apuntar que en el sitio Java, el Tarragó presenta lo que podría ser una variación del tipo, asumiendo características más toscas, aunque sin perder las de su ligera pasta; lo que nos permitiría hablar de un Tarragó de uso cotidiano.



Fotografía N° 23. Cerámica Tipo Tarragó Galleta.

Por otro lado, este tipo es más raro en el Diquís (Cfr. Baudez et alli 1993: 100; Corrales 1985), lo que nos permitiría afiliarlo con la región de la Gran Chiriquí en donde el tipo es más abundante: la zona de Chiriquí en Panamá (Cfr. Linares 1968).

La presencia de Buenos Aires Policromo, aunque conspicua en términos de ubicación cronológica, es estadísticamente más baja, 9 fragmentos en toda la colección, indicándonos el carácter suntuuario que siempre se le ha asignado (ver foto N° 25).

Además de los elementos cerámicos comentados que ubican cronológicamente al sitio en la Fase Chiriquí (1100 - 1570 d. C.) y, más probablemente en sus últimos tiempos, hay



Fotografía N° 24. Cerámica Tipo Ceiba Rojo Café.



Fotografía N° 25. Cerámica Tipo Buenos Aires Policromo.

otra serie de elementos que Linares (1968) relaciona con una cronología similar, aunque no lo hace con tipos específicos, éstos son: asas redondos, soportes sólidos, largos y cilíndricos; soportes zoomorfos y de pedestal, asas tubulares y decoraciones de pastillaje (ver fotografías N° 26, 27, 28 y 29); su ocurrencia fue significativa en Java, sumando un total de 260 fragmentos.

Las formas de la cerámica del sitio Java son básicamente: escudillas simples y compuestas, vasijas globulares de boca ancha o de cuello y boca restringida y platos. Hay, sin embargo, unos pocos tecomates que podrían ser una contaminación cronológica, algo de esperar en este tipo de casos.



Fotografía N° 26. Soportes zoomorfos.



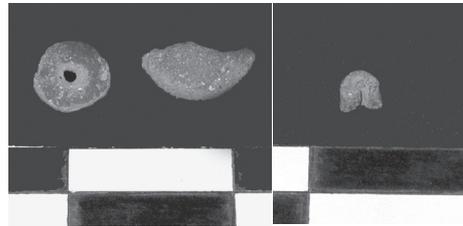
Fotografía N° 27. Soportes sólidos.



Fotografía N° 28 y 29. Pastillaje y Soporte hueco.

La vajilla de Java se asemeja mucho a la que reporta Drolet para la fase Chiriquí en el Diquís. (Cfr. Drolet 1983, fig. 27). Otros tipos de la fase Chiriquí comparables, aunque en poca cantidad son: Sangría Rojo Fino (Baudez et allí 1993); Cavada Aplicado de Banda Roja (Linares 1968b); Zapote de Banda Roja (Linares 1968b); Papayal Grabado (Baudez et allí 1993); Bugaba Grabado (Baudez et allí 1993); Villalba Red Streaked (Linares 1968b); Seúl Grabado (Baudez et allí 1993). Unos cuantos artefactos misceláneos en cerámica, como son: Discos recortados en tiestos, monocromos y perforados (posibles husos); cuenta de cerámica y una figurilla

zoomorfa (ver fotografía N° 30 y 31) no descalifican la cronología relativa que sugerimos. En fin, se cuenta con suficiente evidencia para ubicar, por comparación, el sitio Java con las fases más tardías de la Gran Chiriquí (1100 - 1570 d.C.) y tal vez, a juzgar por algunos materiales, a los últimos tiempos precolombinos.



Fotografía N° 30 y 31. Discos y cuenta.

Los rasgos arquitectónicos y escultóricos comentados anteriormente, apoyan la cronología relativa propuesta. Los ensamblajes líticos presentes, también lo hacen, veamos:

En Chiriquí, Linares (1968b) no encontró artefactos de piedra asociados a la fase Buri-ca, ni a la primera parte de la fase San Lorenzo, ocurriendo éstos en la última parte de la misma y en la fase más tardía: Chiriquí (Ibid: 60). Los artefactos, tanto al final de San Lorenzo como en la fase Chiriquí parecen ser los mismos, aunque la autora aclara que hay algunos materiales que aparecen exclusivamente en Chiriquí: sierras de arenisca (Cfr. Linares 1968: p120) y algunos raspadores. Quizás por su carácter singular las sierras de arenisca sean claramente distinguibles y, por lo tanto, buenos marcadores cronológicos para la fase Chiriquí de Linares (1968b) (1100 - 1570 d.C.).

En el sitio Java, hemos encontrado evidencia de los mismos materiales: sierras de arenisca: 12 elementos (ver fotografía N° 32).

Aunque la lítica tiene una tradición larga, algunos materiales son, por sus peculiares características, propios de la fase más tardía; por ejemplo, este es el caso de los metates con efigie de jaguar: es tetrápodo de bandeja rectangular u ovalada, a veces circular de borde saliente. El jaguar, sus miembros (sobre todo cabeza, patas y cola) están representados de manera realista; la cola sale y se curva hacia



Fotografía N° 32. Sierras de arenisca.

una de las patas a la que se une en su punto final. En muchos casos decoraciones geométricas adornan los lados del plato y algunas de las partes del jaguar. Además de su cronología relativa, Baudez et alli (1993), lo consideran común en la región del Diquís, aunque su origen parece estar en la región Central de Costa Rica, donde parecen haber aparecido primero (Cfr. Baudez et alli 1993: 38; Mason 1945: p 115-22). En el sitio Java se recuperaron 3 metates efigie de jaguar (ver fotografías N° 33 y 34) permitiéndonos relacionar cronológica-



Fotografía N° 33 y 34. Metates con efigie de jaguar.

mente, los materiales líticos con la ubicación que la comparación cerámica nos permite inferir, la fase más tardía de la Gran Chiriquí (1100 - 1570 d. C.). Dos patas de jaguar, en cerámica (ver foto N° 35), que copian las de los metates, se recuperaron en el sitio recordándonos las copias cerámicas que de estos metates se realizaron en la Gran Chiriquí (Baudez et alli 1993).

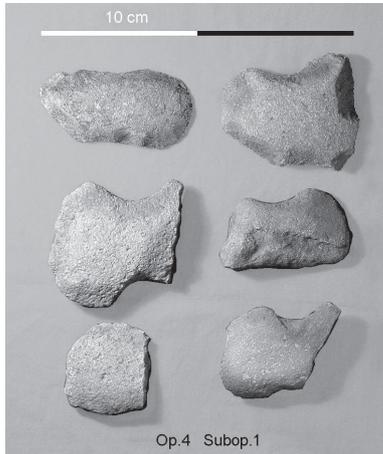


Fotografía N° 35. Soporte con forma de pata de Jaguar.

La lítica de Java repite la reportada en Panamá y en Costa Rica (Baudez et alli 1993; Drolet 1983, 1988; Linares 1968; Sheets et alli 1980; Shelton 1980); para las diferentes fases recuperadas en dichos trabajos; sin embargo, para nosotros se trata de los ensamblajes propios de un sitio tardío que aprovechaba la experiencia o conocimiento anterior para fabricar y mantener artefactos para los múltiples procesos de trabajo aparecidos y mantenidos a lo largo del tiempo. Las industrias y los tipos de artefacto representados son:

#### I- Lítica lasqueada:

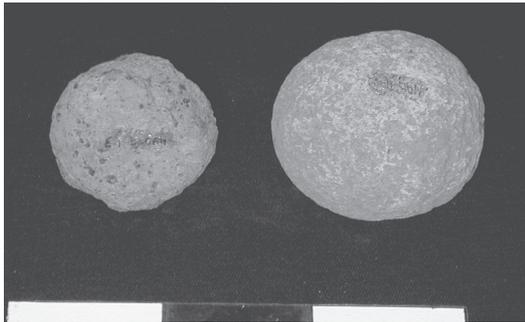
- a- Núcleos
- b- Ralladores
- c- Serruchos de arenisca
- d- Hachas dobles (ver fotografía N° 36)
- e- Tajadores de lasca
- f- Cuchillas
- g- Raspadores
- h- Lascas



Fotografía N° 36. Hachas dobles acinturadas.

## II- Percusión y picado:

- a- Metates
- b- Martillos
- c- Manos
- d- Esferas de piedra
- e- Morteros
- f- Piedras "rompenueces"
- g- Machacadores (ver fotografía N° 37)



Fotografía N° 37. Machacadores.

## III- Percusión y pulido:

- a- "Celts" (ver fotografía N° 38)
- b- Cinceles
- c- Pulidores

A juzgar por la gran cantidad de desechos de trabajo lítico, recuperados en las pocas



Fotografía N° 38. Instrumentos hachoides.

remociones de matriz realizadas: 526 fragmentos (ver fotografía N° 21), en el sitio Java se elaboraban los artefactos líticos, incluso los metates.

Antes de concluir este comentario de las características de los materiales líticos del sitio Java, nos parece necesario resaltar el carácter ideológico presente en algunos de los artefactos de esta industria. Los metates de efígie de jaguar son un ejemplo, pero además en un mortero se aprecia en la parte posterior un petroglifo, recordándonos las representaciones que, tanto en los barriles o asientos como en algunos petroglifos, se encuentran en la cara que se oculta al uso cotidiano y que parecieran adoptar el carácter de un mensaje para un mundo alterno al de los humanos (ver figura N° 4), (Cfr. Alcina 1982: 173 - 177).

Al final y a un costado de la sub - operación 1, de la operación 4, se encontró un posible basurero con los restos de 6 fragmentos de un único metate que parece haber sido roto o "matado" intencionalmente, las características y dimensiones de los fragmentos en cuestión, parecen corresponder a un tipo de metate más sofisticado, con posibles soportes de atlantes, cuyo paralelo lo encontramos en los del sitio Barriles en Panamá (Baudez et alli 1993: 38) (ver fotografía N° 39).

En cuanto al tipo de sitio y al uso social del espacio, el carácter de sitio nuclear de Java, y sus características del tamaño, función y composición no desentonan con la ubicación cronológica propuesta, y más bien la confirman (Cfr. Baudez et alli: 128 - 129; Drolet 1983, 1988).

Cronológicamente el sitio Java parece ubicarse en el período tardío de la Gran Chiriquí



Fotografía N° 39. Metate con soportes de Atlantes.

(1100 - 1570 d.C.) y, tal vez en los últimos momentos de dichos tiempos, no excluyendo su existencia a la llegada de los españoles.

Arealmente Java presenta características propias de la zona de Chiriquí, por un lado, y, por otro de la zona del Diquís, de esta manera su posición geográfica intermedia entre las dos zonas comentadas parece enfatizarse y antes de haber entrado en contradicción con una u otra zona de los extremos de la llamada Gran Chiriquí parece haber interactuado con sentido de filiación cultural con las dos.

### Inferencias del modo de vida

Para este apartado partimos tal y como lo señalan Castro et alii (1996) de que **“las sociedades humanas son aglomerados de interés conformados por hombres y mujeres (agentes sociales) y las condiciones materiales en las que viven (mundo de los objetos). Hombres, mujeres y condiciones materiales integran las condiciones objetivas de la vida social. Los acontecimientos que ponen en relación estas tres categorías objetivas constituyen las prácticas sociales, las cuales plasman en un sentido concreto toda la combinatoria, potencialmente ilimitada, entre las tres condiciones objetivas de la vida social”** (Ibid: 35).

Para acercarnos a las prácticas sociales representadas en el sitio Java, utilizaremos las inferencias que de la evidencia material recuperada y su relación contextual, podemos inferir en cuanto a los diversos aspectos propios

de cualquier sociedad: producción, reproducción, relaciones sociales y superestructura (Cfr. Bate 1998).

### Los procesos de trabajo y la producción:

Es este aspecto del Modo de Vida, el más concreto y esencial a inferir. Empezaremos por comentar los pros y los contras del tipo de información recuperada en Java.

La evidencia arqueológica y su “poder” para la interpretación, está indisolublemente unida con el contexto arqueológico y, por lo tanto, con el contexto social antiguo que se haya recuperado. En el caso del sitio Java, los trabajos de campo realizados son de índole inicial y exploratoria, por lo que no se cuenta con contextos particulares excavados en el mismo.

El contexto que se tiene es general y consiste en el sitio como unidad social macro. Sin embargo, la evidencia material recuperada permite inferir información particular sobre las prácticas sociales necesarias y factibles, para garantizar y tipificar la vida cotidiana de los agentes sociales involucrados, pese al alto grado de transformación. Dichas prácticas sociales serán discutidas primero en términos de los aspectos productivos, y concretamente de los procesos de trabajo involucrados.

Segundo: Se comentarán aquellos procesos de trabajo asociados con el modo de reproducción y, por último los esfuerzos o procesos de trabajo relacionados con elementos materiales que denotan superestructura.

De lo anterior podemos desprender que para acercarnos al modo de vida en el sitio Java, dependemos del contexto general del sitio y de los restos materiales recuperados. Estos últimos han sido discutidos ya, en cuanto a sus características formales y sus implicaciones culturales. Sin embargo, no podemos dejar de analizarlos en cuanto que productos o derivados de diferentes prácticas sociales, en este caso el énfasis, como es lógico, se pone en la función que los diferentes restos materiales debieron haber cumplido en el marco de la vida cotidiana del sitio; es decir, en el seno de la sociedad.

Para ello utilizaremos las características formales de los materiales arqueológicos que permiten inferir función (Cfr. Bartra 1964; Semenov 1964); gracias al análisis directo y a la experiencia experimental realizada por otros autores en la misma región cultural de nuestro interés (Ranere 1980; Sheets et alii 1980; Shelton 1980). Así como otras inferencias funcionales, basadas en características formales (Baudez et alii 1993; Drolet 1983, 1988; Linares 1968).

La existencia aislada de algún ecofacto, nos permitirá aumentar la evidencia que permita proponer una u otra práctica social.

Los materiales recuperados en las calas, recolecciones de superficie y limitadas limpiezas de perfiles de rasgos arquitectónicos son, fundamentalmente, cerámica, lítica y restos de bahareque. Dado que ha sido con los artefactos líticos que se ha trabajado más intensamente al nivel funcional, iniciaremos nuestro análisis con ellos.

En la lítica del sitio Java, que recuperamos en estos trabajos exploratorios, destacan en la industria por percusión y desgaste, los metates y las manos de moler; entre fragmentos y artefactos completos se recuperaron 35 metates y 9 manos.

Los metates son comparables tanto a los encontrados en Chiriquí (Linares 1968b; Linares y Ranere 1980), como a los localizados en el Diquís (Baudez et alii 1993; Drolet 1983, 1988). Los hay con 4 soportes o tetrapodos, soportes pequeños (apenas insinuados); las medidas de estos metates son reducidas; uno de ellos mide 33 cm de largo, 22 cm de ancho y tiene una altura de 6 cm (ver fotografía N° 40).



Fotografía N° 40. Metates con soportes redondos y cortos.

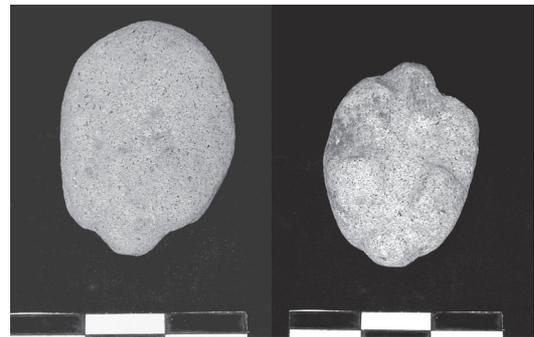
Otro tipo de metate es de soportes largos, sin embargo, de éstos sólo tenemos fragmentos; uno de ellos conserva uno de los soportes y parte del plato en el que todavía se puede ver el grabado de una cabeza trofeo.

Otros metates son de pedestal, el que puede asumir formas diferentes: rectangular, trapezoidal, ovoidal o anular (ver fotografía N° 41)



Fotografía N° 41. Metate de base cuadrangular.

Metates con efígie de jaguar, que parecen no estar acabados. (ver fotografía N° 42). Otros metates sin terminar, con soportes en proceso de trabajo (ver fotografía N° 43).



Fotografía N° 42. Metate en proceso.



Fotografía N° 43. Metate sin concluir.

Metates que aprovechan piedras de río, y en los que se prepara una superficie cóncava como área de trabajo, asumiendo forma de paila (ver fotografía N° 44).



Fotografía N° 44. Metate en forma de paila.

Metates en piedras de gran tamaño, para posible trabajo comunal, similares a las reportadas en visitas de trabajo etnográfico en Talamasca, denominados “tumbas” (Cfr. Sapper 2000 (1900)). Éstos por su tamaño y características de rasgo, antes que de artefacto, permanecen en el sitio. Se encontraron 3.

Las manos son, también, similares a las reportadas por otros autores en la Gran Chiriquí: cilíndricas, ovales, pan de jabón, zoomorfas. (ver fotografía N° 45).

Las huellas de uso son claras en los metates y en las manos. En los platos de los metates estas huellas se concentran en un área de fricción y; en algunos casos, un reborde y en otros el extremo de la concavidad del plato evita que la materia que se trabaja se salga del objeto. Tal y



Fotografía N° 45. Mano de moler zoomorfa.

como han señalado otros autores las huellas de uso podrían asociarse claramente con un movimiento hacia atrás y adelante en la acción de molienda (Sheets et alli 1980: 409; Shelton 1980: 452; Semenov 1964: 69 en Shelton 1980: 452). Las huellas de fricción o uso se limitan a una parte del plato del metate, dejando otras áreas sin modificar lo que parece indicar zonas para ubicar la provisión del alimento que se trabaja y para el resultado final del proceso de molienda, al menos por un tiempo.

Las manos tienen superficies desgastadas por el proceso o acción de la molienda y tal como señala Linares (1968: 61), algunas son ligeramente convexas, en otros casos planas en su cara de fricción, ofreciendo un corte plano-convexo.

El hallazgo de maíz carbonizado en sitios con este tipo de metates en la región de Chiriquí y del Diquís (Sheets et alli: 1980: 409; Drolet 1988: 184; Voigt 1985), se suma a la naturaleza de los artefactos discutidos, como para poder inferir que uno de los procesos de trabajo más importantes en el sitio fue el del maíz, es decir, la semicultura o agricultura de granos. Proceso de trabajo que se confirma en las crónicas etnohistóricas, Juan Vázquez de Coronado se refiere al maíz como uno de los cultivos más importantes del palenque de Coctú en la misma región de la Gran Chiriquí (Vázquez de Coronado 1964: 46).

Otro tipo de artefacto lítico encontrado son piedras de mediano tamaño con una superficie de trabajo ovalada o circular y de mayor profundidad pero menor extensión que los metates, éstas han sido interpretadas como morteros. Las huellas de uso parecen indicar o ser el resultado de un movimiento circular (Cfr. Shelton 1980: 454). Sólo uno de estos objetos encontrados en Java, el que, como ya indicamos, tiene un petroglifo en la parte que sirve de sostén con el suelo (ver figura N° 4).

Algunos de los artefactos identificados como: machacadores o canto alisados esféricos podrían haberse utilizado para el trabajo en los morteros. Parece lógico pensar en la utilización de este tipo de objetos para la preparación de alimentos alternativos al maíz, si pensamos que a la llegada de los españoles, además del maíz,

se reportan: frijoles, calabazas, yuca, plátanos, zapotes y otro tipo de frutos (Cfr. Vázquez de Coronado 1964 (1563): 46), además, que en el sitio se recuperó una semilla de palma, es fácil pensar en procesos de trabajo asociados a productos que requieren de morteros para su procesamiento, los mejores candidatos son la vegecultura o producción de agricultura de esquejes (la yuca, por ejemplo) o la recolección de productos naturales (zapotes y frutos locales, por ejemplo).

A este respecto cabe señalar 3 piedras rectangulares con depresiones en sus caras o lados. Sólo una de ellas está completa, sus medidas son 14 cm x 10 cm). Las depresiones son de 35 cm de diámetro y una profundidad de 2 mm. Han sido interpretadas como piedras para romper la cáscara de las semillas de palma (Sheets et alli 1980; Shelton 1980: 457 - 458). Las depresiones en la piedra permitían colocar una semilla de palma la que con un ligero golpe con otra piedra permitía el logro del propósito deseado.

Los artefactos líticos pertenecientes a la industria de percusión y pulido, también nos reportan objetos indicativos de procesos de trabajo particulares. Destacan en esta categoría los denominados "celts" o instrumentos hachoides pulidos. Entre fragmentos y artefactos completos, se recuperaron: 10. De las completas, 2 corresponden al tipo A de Sheets et alli (1980: 420) y 1 a su tipo B (Ibid). El primer tipo tiene forma de pera; el segundo tiene lados rectos subparalelos.

La mayoría de nuestros celts son fragmentos que no pueden, por lo tanto, ubicarse con seguridad en uno u otro tipo de los establecidos con anterioridad en la región. Los estudios funcionales, asignan a los "celts" el trabajo de limpieza de terrenos y trabajo en la corta de madera, por ejemplo, en la fabricación de postes para las casas, de canoas o el enmangado de otros instrumentos líticos (Shelton 1980: 466). De ellos resalta su importancia en la preparación de los terrenos de cultivo, tanto es así que se dice que: "la presencia de grandes números de celts da una buena evidencia indirecta de cultivo en el sitio" (Ranere 1980: 126). En el trabajo de la madera los "celts" se usaron jun-

to a un artefacto similar, también trabajado por percusión y pulido, pero mucho más estrecho: el cincel; de éstos, hemos recuperado, un fragmento.

Otro tipo de hacha, trabajada por lasqueado, es la conocida como "hacha doble acinturada" (ver fotografía N° 36), de éstas, entre fragmentos y completas, hemos encontrado 12. Estas últimas han sido reportadas en el Diquís (Drolet 1988: p119); ubicadas en lo que el autor denomina período II (1000 a. C. - 700 d. C.); sin embargo, no creemos que este tipo de artefacto lítico tenga que restringirse en el tiempo, su asociación con cerámica tardía es clara, así como la significativa cantidad en que se presenta. La presencia de 3 martillos y 527 desechos de trabajo (ver fotografía 21), así como el hecho de que varios de los metates estaban sin terminar, nos permiten inferir el trabajo de la piedra.

Se ha sugerido para la Gran Chiriquí una red de intercambio territorial, en la que la especialización en la fabricación de artefactos líticos y su posterior distribución debe haber sido un factor crucial en la integración de territorios mayores (Drolet 1988: 187; Ranere 1980: 131 - 135).

Dada la evidencia recuperada, podemos inferir que en el sitio Java se fabricaban metates, en algunos casos muy elaborados y con fuerte contenido ideológico, a juzgar por los metates de efigie de jaguar sin terminar y los restos de trabajo lítico encontrados. Se ha sugerido, incluso, la existencia de dos tipos de poblados, unos con posibilidad de elaborar industrias especializadas y otros simplemente productores de alimentos. En el primer tipo de asentamientos deben haber residido las autoridades o altos rangos de estas comunidades (Drolet 1988: 187), un hecho que, en el caso de Java, se resalta porque a ello se une la riqueza de las esculturas y petroglifos encontrados, así como el gran tamaño del sitio.

En la industria de lasqueado, encontramos algunos núcleos, raspadores, tajadores, cuchillas, un posible microlito para rallar y un buen número (12) de posibles sierras de arenisca (ver fotografía 32). Estos restos sugieren la fabricación de objetos por lasqueado en el sitio, y artefactos usados en la corta y raspado de

diversos materiales ya sean de origen animal o vegetal. Mención especial merecen los fragmentos de arenisca, los que de acuerdo a Linares (1968b: 62) se utilizaron para cortar ornamentos o anzuelos de concha. Sin embargo, ya que en Java no hay restos de este tipo de adornos o artefactos, aunque por su naturaleza podrían haber decaído, y tampoco parece fácil la obtención de dicha materia prima, no descartamos su uso en labores similares pero en otro tipo de materiales.

La industria cerámica, es otra que nos puede ayudar en el conocimiento de las prácticas sociales en el sitio, veamos:

Tal y como señalamos anteriormente, los tiestos corresponden a escudillas, ollas globulares y platos. Es una cerámica con una decoración conservadora, de uso cotidiano y no suntuaria. Los acabados, aunque muy afectados por las condiciones del suelo y la humedad, conservan un engobe, en la mayor parte de los casos, rojo - café. Parece corresponder a una cerámica utilitaria, dedicada al uso cotidiano de la unidad doméstica: guardar y servir comida y agua u otros líquidos.

Los artefactos de cerámica, dedicados a actividades alternas son, fundamentalmente, unos pocos tiestos modificados en forma circular y con un orificio en el centro, los que recuerdan los husos que formaron parte de instrumentos que sirvieron para hilar, para unir y retorcer dos o más hilos. A este respecto y a modo comparativo, debemos mencionar que Juan Vázquez de Coronado, en 1563, menciona la siembra de algodón y añade además: **“...hilar los viejos, sacan en un uso dos hilos de algodón juntos muy delgados”** (Vázquez de Coronado 1964 (1563): 50).

De tal manera que podemos inferir el proceso de trabajo de hilar y, por lo tanto, la fabricación de ropa de algodón.

Una cuenta de cerámica (ver fotografía N° 31), nos recuerda la fabricación o elaboración de productos alternos a los que se fabricaban para llenar necesidades inmediatas. Además, nos permite pensar en el adorno corporal como una más de las prácticas cotidianas en el sitio Java.

Además de la lítica y la cerámica recuperada y de las prácticas sociales que éstas nos permiten inferir; contamos con el contexto general del sitio y las implicaciones que éste tiene para la interpretación de la dinámica social o modo de vida en el sitio. Las características más significativas a este respecto son: el tamaño del sitio: 440.000 m<sup>2</sup> o 44 hectáreas; así como la complejidad de rasgos arquitectónicos y de otros elementos asociados: esculturas antropomorfas, barriles, esferas de piedra y petroglifos (comentados con anterioridad). Una información que, unida al conocimiento de la historia antigua de la región y a la teoría del tipo de sociedades que nos ocupa, nos permite ver aspectos relacionados a la integración social requerida (institucionalidad e ideología) (Cfr. Bate 1989, Sarmiento 1986; Vargas 1986,1989,1990, Veloz 1993).

Por tamaño y complejidad de elementos en el sitio Java, éste parece haber sido un centro de control sociopolítico para su época, a lo que se une la participación que debió haber tenido en el intercambio de objetos líticos producidos en él. (Cfr. Baudez et alii 1993: 127 – 129; Drolet 1983,1988; Linares 1980; Ranere 1980; Shelton 1980).

En el Diquís, algunos autores, tomando en cuenta las características de tamaño y complejidad de ciertos sitios, han propuesto función y densidad de población de los mismos; por ejemplo Drolet 1983 dice, refiriéndose al sitio el Murciélagu en el Diquís:

“Las construcciones residenciales y los depósitos de basura abarcan más de 30 hectáreas, lo que indica una población estimada entre 500 y 600 personas (Drolet y Markins 1981 a, 1981 b)” (Drolet 1983: 39).

Baudez et alii (1993), refiriéndose a los sitios del Diquís con estructuras de canto de río, esferas de piedra y metates zoomorfos, dicen:

“No se trata ya de algunos sitios dispersos, sino de un asentamiento continuo... Las poblaciones llegan entonces a un dominio técnico y a una organización social que permite la realización de casas colectivas, grandes plataformas ovaladas o circulares, rodeadas de muros de contención y rematadas por un techo cónico de palmas. Estos palenques... están agrupados en diferentes sectores residenciales que combinan a la vez espacios de habitación y otros, en donde se levantan esferas y estatuas, de vocación sin duda ceremonial, tal vez en relación con el ejercicio del poder” (p: 128).

De tal manera que podemos proponer que el sitio Java (Cat. UCR N° 490) fue una aldea nucleada o sitio de control sociopolítico, en donde debe haber residido la jerarquía social de una región amplia y aledaña. Su tamaño sobrepasa el del sitio el Murciélago y se asemeja a éste en su complejidad compositiva, por lo que es de esperar que mantuviera una población mayor a las 500 ó 600 personas que se proponen para aquel.

La capacidad de participar en la esfera de interacción sociopolítica, por medio de la producción y distribución de artefactos líticos especializados parece ser factible. Aunque para comprobarlo o especificarlo, necesitamos datos más concretos.

En cuanto a la ideología o ideas de carácter religioso que pudieron haberse mantenido en la sociedad que discutimos, nos parece que estamos ante una sociedad animista en la que el mundo natural tiene siempre una contraparte sobrenatural (Cfr. Bozzoli 1979; Fonseca 1993; Fonseca e Ibarra 1987); lo que está claramente de manifiesto en la tradición oral de los indígenas de la región (Cfr. Miranda de Cabal 1974).

Algunos elementos encontrados en el sitio Java, se relacionan con este punto: los metates y su iconografía, la estatuaria, los mensajes “ocultos” en petroglifos y artefactos. Los petroglifos mismos son ejemplos que sobrepasan la esfera de la producción y la integración sociopolítica. Sin embargo, aunque la evidencia nos inspira temas y propuestas para trabajar en el futuro, no contamos, todavía, con evidencia suficiente para comprobar nada. Pero, por ejemplo, la abundancia de metates, el carácter representacional de algunos e incluso de algunas manos, la “matada” de otros y la importancia que el maíz parece haber jugado en la vida cotidiana de la sociedad en cuestión nos mueve a proponer un papel importante en la ideología de la misma, alrededor de su preparación como alimento y de las prácticas agrícolas y socioculturales asociadas, en los que, como es lógico, deben haber existido representaciones y prácticas religiosas (Cfr. Rappaport 1971 a, 1971 b).

Una vez discutida la información social de las diferentes líneas de evidencia que, hasta ahora, hemos recuperado en el sitio Java, podemos concluir los siguientes aspectos del modo de vida:

El aspecto central del modo de trabajo fue: la agricultura de granos. Sin embargo, otros artefactos y una semilla de palma real (*Roystonea Hispaniolana* Boiley), nos hablan de otros procesos de trabajo como la recolección de productos vegetales silvestres o domesticados. (ver fotografía N° 46)



Fotografía N° 46. Semilla de Palma Real.

Los datos etnohistóricos que ya hemos citado, parecen confirmar, para el momento de contacto, un modo de trabajo mixto, en el que la agricultura de granos, se complementaba con la vegeticultura o producción de plantas que se reproducen por esquejes como la yuca, y la recolección de productos vegetales silvestres. Además, la cacería y la pesca en los ríos cercanos es reconocida.

A juzgar por la evidencia recuperada, la información etnohistórica y las condiciones del territorio de explotación, no excluimos un modo de trabajo mixto, similar al de otras sociedades antiguas del área (Cfr. Fonseca 1992; Quintanilla 1986).

### La formación social:

El modo de vida inferido, al comparar con la teoría (Cfr. Bate 1989; 1998: 83 - 94), nos permite proponer los aspectos esenciales al

nivel más abstracto de la formación social. A este respecto, proponemos que la sociedad representada en el sitio Java (Cat.U.C.R. N° 490) cae dentro de la categoría de Tribal Jerarquizada, a la que corresponde un modo de producción productor (agrícola), cuyas peculiaridades se discuten en la sección del modo de vida. Este tipo de sociedades tiene una propiedad territorial colectiva pero efectiva.

Las relaciones sociales de producción, dependen del parentesco clasificatorio, siendo la unidad doméstica, la unidad básica de producción, consumo y reproducción de la población. Relaciones sociales que se desenvuelven con sentido de reciprocidad y que se sacralizan como medida de consolidación de sus aspectos unitivos y esenciales para la sobrevivencia del grupo. Desde esta relación especial se regulan todos los aspectos que garantizan la vida cotidiana del modo de vida: defensa bélica, relaciones de intercambio, administración agrícola (rotación de tierras, distribución de agua, definición de oficios, etc.), además de resolver los problemas que siempre se producen en cualquier grupo social, lo que implica: la administración de justicia y asuntos similares.

Debemos, para concluir, dejar claro que los trabajos en el sitio Java no son concluyentes y que excavaciones que nos ofrezcan información contextual concreta, serán de gran ayuda para ampliar el conocimiento del mismo y sus implicaciones para entender la dinámica social antigua del área. Sin embargo, la información que presentamos ofrece ya un conocimiento básico e importante para iniciar el estudio de la arqueología de una parte inestudiada de la Gran Chiriquí y, por lo tanto, del Área Histórica Chibchoide.

No creemos conveniente terminar sin comentar las implicaciones de la metodología tridimensional empleada en el análisis. Consideramos que, en la propuesta teórica de la arqueología social (Bate 1989, 1998), se ha demostrado que la realidad que estudia la

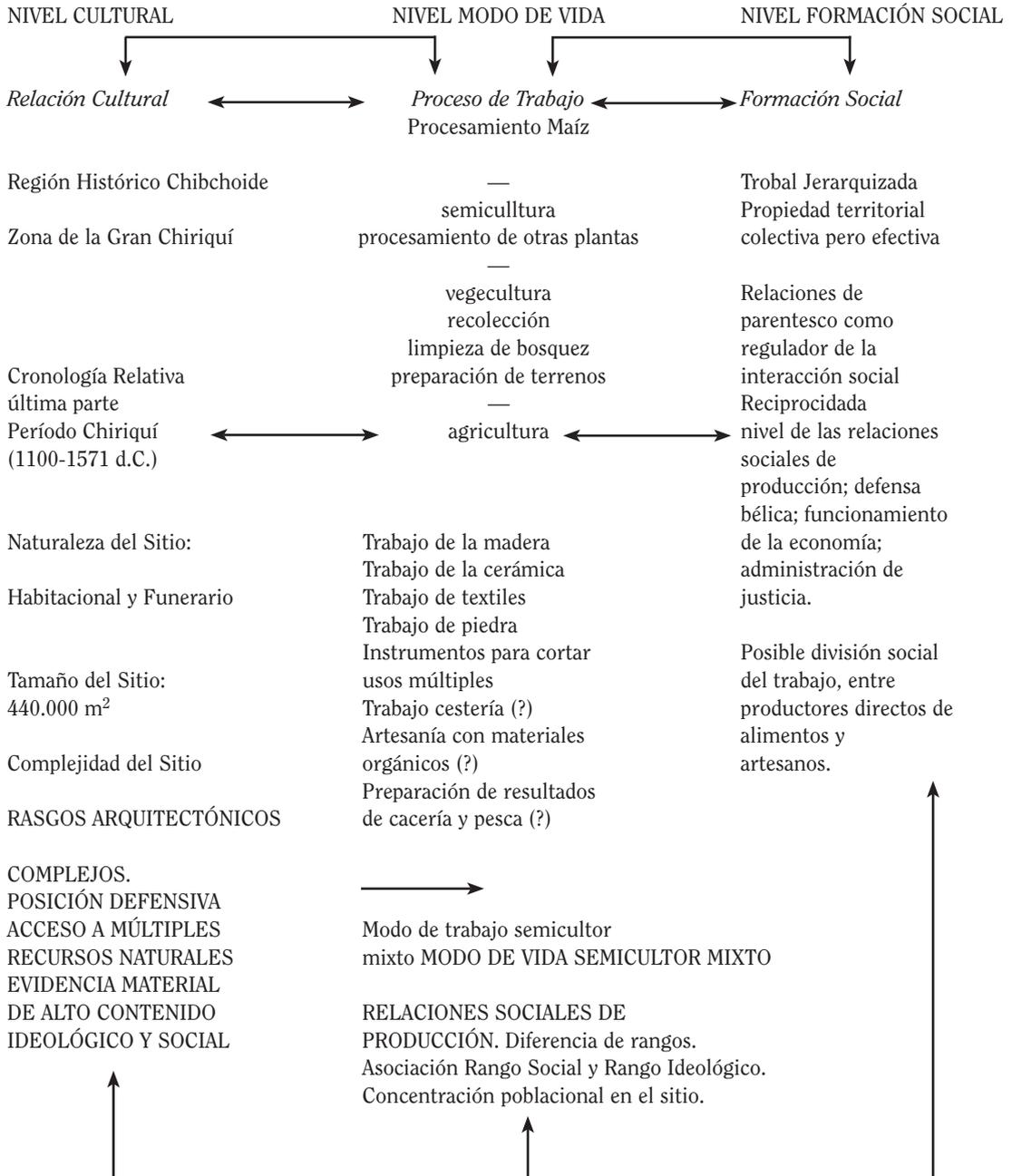
arqueología, puede enfocarse desde cualquiera de las tres dimensiones que, para fines de análisis, el investigador puede o no enfatizar: lo singular cultural, lo particular del modo de vida o lo general de la formación social. Sin embargo, la realidad que estudia la arqueología: el pasado como fenómeno social - cultural, debe siempre entenderse como una relación de correspondencia entre esas tres facetas del objeto de estudio y del objeto de conocimiento de la disciplina.

La relación de contradicción que se da entre los tres no se entiende sino es en el marco de la correspondencia y de la complementariedad de la realidad que estudiamos. De tal manera que cualquier estudio debe concluir su análisis a los tres niveles comentados: la singularidad de los restos culturales estudiados y las inferencias que esto permite; la particularidad de la dinámica social inferible, y las implicaciones de ésta a nivel general, en lo que es la formación social involucrada y sus implicaciones, fuente posterior de hipótesis a comprobar, rechazar o ampliar.

Tenemos claro que Java y los trabajos en el realizados no son una muestra representativa de la región de estudio; pero, estamos seguros de que, a medida que los trabajos se amplíen en la zona, el enfoque tridimensional permitirá contribuir al conocimiento de la realidad social pasada desde las tres dimensiones identificadas. Lo incipiente de los trabajos no es más que un primer paso, en el que predomina el enfoque inductivo, propio de un primer acercamiento al sitio arqueológico. Sin embargo, la discusión tridimensional propia de cualquier trabajo arqueológico permite el enfoque deductivo para probar, ampliar o modificar las propuestas que la correspondencia de los datos entre los tres niveles nos permiten presentar. Es decir, la dimensión tridimensional del método arqueológico, requiere de la continua participación de la inducción - deducción, tal y como es propio del método científico (Cfr. Cuadro N° 5).

Cuadro No. 5

Inferencias arqueológicas logradas en el Sitio Java  
 Se adopta un enfoque tridimensional.  
 Nótese la relación circular dialéctica y complementaria



## Agradecimientos

Este trabajo se pudo realizar gracias al aporte de la Universidad de Costa Rica, por medio de la Vicerrectoría de Investigación. Agradecemos a la Comisión Arqueológica Nacional el permiso otorgado para la ejecución del proyecto. Asimismo, a los colegas que nos apoyaron con sugerencias, comentarios y puntos de vista. Pero muy especialmente a los estudiantes que participaron en las diferentes facetas de investigación.

## Bibliografía

- Acuña, Víctor. Un petroglifo de la Cuenca Media del Reventazón, Costa Rica: su análisis. *Vínculos* 11 (1-2): 47 – 56.
- Aguilar Piedra, Carlos. *Guayabo de Turrialba*. San José, Editorial Costa Rica.
- Alcina Franch, José Arte y Antropología. *Alianza Forma*, Madrid.
- Bate, Luis F. *El proceso de investigación en Arqueología*. Editorial Crítica, Barcelona.
- Notas sobre el materialismo histórico en el proceso de investigación arqueológica. En: *Boletín de Antropología Americana* 19: 5- 30; I.P.G-H; México.
- Bartra, Róger. La Tipología y la Periodización. En: *Marxismo y Sociedades Antiguas*. Editorial Grijalbo, México, pp: 45 – 95 (Publicado originalmente en 1964).
- Baudez, Claude F; Borgnino Nathalie; Lalignant, Sophie y Valérie. 1993. Laothelin. *Investigaciones Arqueológicas en el Delta del Diquís*. CEMCA, DRCSTE; París, Francia.
- Baudez, Claude F; Borgnino Nathalie; Lalignant, Sophie y Valérie Laothelin. “A 1996 Ceramic Sequence for the Lower Diquís Area, Costa Rica”. En: *Paths to Central American Prehistory*, editado por Frederick W. Lange; University of Colorado Press.
- Bozzoli de Willie, María E. *El nacimiento y la muerte entre los Bribris*. Editorial Universidad de Costa Rica.
- Bray, Warwick. 1978. *The Gold of El Dorado*. Times Newspapers Limited. Engalnd.
- Castro, P.V. et all. Teoría de las prácticas sociales. *Complutum Extra* 6 (II): 35 – 48.
- Cooke, Richard. Rescate arqueológico en el Caño (Na – 20), Coclé, Panamá. En *Actas del Simposium Nacional de Antropología, Arqueología y Etnohistoria de Panamá* (Octubre de 1973), pp: 307 – 365. Universidad de Panamá.
- Corrales Ulloa, Francisco. “Prospección y Excavaciones Estratigráficas en el Sitio Curré 1985. (P-62-Ce), Valle Diquís, Costa Rica. *Vínculos* 12 (1-2): 51-68. Revista de Antropología del Museo Nacional de Costa Rica.
1986. “Prospección Arqueológica en Potrero Grande, Diquís”. *Vínculos* 12 (1-2): 51 -68.
1988. “Quebradas, Valle del General: Evaluación Arqueológica Inicial”. *Vínculos* 14 (1-2): 91-103.
- Corrales Ulloa, Francisco y Maritza Gutiérrez González. Williamsburg: Evaluación General de un sitio Multicomponente del Atlántico Central de Costa Rica. *Vínculos* 12 (1-2): 21 – 38.
- Chávez, Marta L. et all. *Informe final: práctica de investigación. Sitio Java*. S.p. Archivo Sección de Arqueología, Universidad de Costa Rica.

- Drolet, Robert P. 1983. Residence and Community Integration During Aguas Buenas and Chiriquí Phases in the Diquis Valley, Southwestern Costa Rica. En: *The Archaeology of Lower Central America*. Editado por Frederick Lange y Doris Z. Stone. University of New Mexico Press, Albuquerque.
1986. Social Grouping, Domestic Centers, and Residential Activities within a Late Phase Polity Network: Diquis Valley, Southern Costa Rica. En: *Prehistoric Settlement Patterns in Costa Rica*. Journal of the Steward Anthropological Society 14(1-2) (1982-1983). Urbana University of Illinois: 163-188.
1988. The Emergence and Intensification of Complex Societies in Pacific Southern Costa Rica. En: *Costa Rican art and Archaeology*. Editado por Frederick Lange. The University of Colorado Press; 163-188.
1992. The House and Territory: The Organizational Structure for Chiefdom of Greater Chiriquí. En: *Wealth and Hierarchy in the Intermediate Area*. Editado por Frederick Lange. Dumbarton Oaks, Washington D.C. pp: 207-241.
- Drolet, Robert P. y Robert Markens. *Rescate Arqueológico del Proyecto. 1980. Hidroeléctrico Boruca*. Informe presentado al Instituto Costarricense de Electricidad.
- Drolet, Robert P. y Robert Markens. Al Otro Lado de Chiriquí, el Diquis: Nuevos Datos.
1983. para la Integración Cultural de la Región Gran Chiriquí. En: *Vínculos*; 9(1-2): 15-76. Museo Nacional de Costa Rica.
- Fitzgerald B, Carlos M. 1993. Informe preliminar sobre excavaciones arqueológicas en el Caño. En: *El Caño: Comunidad y Cultura*; Organización de Estados Americanos, Instituto Nacional de Cultura, Panamá; pp: 33 – 79.
- Fonseca Zamora, Oscar. 1979 Informe de la primera temporada de reexcavación de Guayabo de Turrialba. En *Vínculos* 5: 35 – 52.
- Guayabo de Turrialba and its Significance. En: *Between Continents - Between Seas: Pre-columbian Art of Costa Rica*, editado por E. Benson. Harry N. Abrams, New York, pp: 104 - 111.
- Arqueología como Historia. En: *Historia: Teoría y Métodos*. Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA), San José, Costa Rica.
1992. *Historia Antigua de Costa Rica*. Editorial Universidad de Costa Rica.
- Art, Ideology and Totality: Representational Art of Costa Rica Central Región in the Late Period. En: *Reinterpreting Prehistory of Central America*. Editado por Mark Graham. University Press of Colorado; pp: 103 – 104.
- Fonseca Zamora Oscar y Richard Scaglione. 1978. Stylistic Analysis of Las Huacas burial ground, Northwestern Costa Rica, *Annals of Carnegie*, vol. 47, art. 12. Pittsburgh; pp: 281 – 298.
- Fonseca Zamora, Oscar y Víctor Acuña. 1987. Los petroglifos de Guayabo de Turrialba y su contexto. En: *Prehistoric Settlement patterns in Costa Rica*. Editado por Frederick Lange y Lynette Norr. Journal of the Steward Anthropological Society. Vol 14, N° 1y 2, 1982- 1983; pp: 237 – 254.
- Fonseca Zamora, Oscar y Sergio Chávez. 2000. *Investigaciones Arqueológicas en el Sitio Java (Cat. U.C.R. N° 490)*, Buenos Aires,

- Puntarenas, Costa Rica*. Documento en Archivo, Sección de Arqueología, Universidad de Costa Rica.
- García Alonso, Maritza y Cristina Baeza Martín. *Modelo teórico para la identidad cultural*. Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana. Iván Marinello; La Habana, Cuba.
- Gutiérrez, Maritza. 1988. Reconocimiento y evaluación exploratoria de un Complejo Arquitectónico localizado entre llanuras: Cubujuquí. En: *Vínculos* 14 (1 y 2): 105 – 119.
- Graham, Mark M. 1981. Traditions of Costa Rica Stone Sculpture. En: *Between Continents - Between Seas: Precolumbian Art of Costa Rica*, editado por E. Benson. Harry N. Abrams, New York.
- Haberland, Wolfgang. Las figuras líticas de Barriles en Panamá. *Boletín del Museo. Boletín del Museo Chiricano* 6: 8 – 14.
1957. Excavations in Costa Rica and Panamá. En: *Archaeology* 10:258-63.
1960. Península de Osa: Anotaciones Geográficas y Arqueológicas: *Informe Semestral* (Enero-Junio). 75-86. San José: Instituto Geográfico Nacional.
- 1961a. Arqueología del Valle del Río Ceiba, Buenos Aires. *Informe Semestral* (Enero-Junio) 31-62. San José: Instituto Geográfico Nacional.
1962. The Scarified Ware and the Early Cultures of Chiriquí, Panamá. En: *34<sup>th</sup> International Congress of Americanists*. (Vienna) pp. 381-389.
1976. Gran Chiriquí. En: *Vínculos*. 2:115-121. Museo Nacional de Costa Rica.
- 1984a. "The Archaeology of Lower Central America". En: *The Archaeology of Lower Central America*. Editado por Frederick W. Lange y Doris Z. Stone. University of New Mexico Press, Albuquerque.
- Hartamn, Carl V. 1901. *Archaeological Research in Costa Rica*. The Royal Ethnographical Museum in Stockholm. Stockholm: Ivar Haeggstroms Boktryckeri A. B.
- Holmes, W.H. 1880. "Ancient art of the province of Chiriquí" *Bureau of American Ethnology*, Smithsonian Institution, Fifth Annual Report. Washington, D.C.
- Hoopes, John W. 1996. Settlement, Subsistence, and the Origins of Social Complexity in Greater Chiriquí: A Reappraisal of the Aguas Buenas Tradition. En: *Paths to Central American Prehistory*. Editado por Frederick W. Lange. University of Colorado Press.
- Laurencich, Laura y Luigi Minelli. La Fase Aguas Buenas en la Región de San Vito de. 1973. Java, Costa Rica. En: *40<sup>th</sup> International Congress of Americanists*, Rome, Italia.
- Linares, Olga. Ceramic Phases for Chiriquí, Panamá, and Their Relationship to 1968a. Neighboring Sequences. En: *American Antiquity* 33: 216-225.
- 1968b. Cultural Chronology in the Gulf of Chiriquí, Panamá. En: *Smithsonian Contributions to Anthropology* No. 8 (Washington D.C.: Smithsonian Institution).
1976. Garden Huntig in the American Tropics. En: *Human Ecology* No. 4 (4): 331-49.
1980. "The Ceramic Record: Time and Place". En: *Adaptative Radiations in Prehistoric Panamá*. Editado por Olga F. Linares and Anthony J. Ranere, Peabody

- Museum Monographs, No. 5 (Cambridge Mass: Harvard University).
- Linares, Olga y Anthony Ranere (editores). 1980. *Adaptative Radiations in Prehistoric Panamá*. Peabody Museum Monographs, No. 5 (Cambridge Mass: Harvard University).
- Linares, Olga F., Payson D. Sheets and E. Jane Rosenthal. Prehistoric Agriculture in 1975. Tropical Highlands. En: *Science* 187: 137-45.
- Lines Canalfías, Jorge. 1953. *Taxonomía de la Arqueología de Costa Rica*. Editorial Librería Universal, San José.
- Lothrop, Samuel K. 1963. *Archaeology of the Diquís Delta, Costa Rica. Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology*, Vol. 51. Harvard University Press
- Mason, Alden J. 1945. *Costa Rican Stonework: Minor Keiht Collection*. Anthropological Papers of the American Museum of Natural History 39. New York.
- Meléndez, Carlos. 1966. *Juan Vázquez de Coronado: Conquistador y Fundador de Costa Rica*. Editorial Costa Rica, San José.
- Miranda de Cabal, Beatriz. 1994. *Un pueblo visto a través de su lenguaje*. Panamá.
- Quilter, Jeffrey y Aida Blanco. Monumental Architecture and Social Organization at the 1995. Rivas Site, Costa Rica. En: *Journal of Field Archaeology* 22(2): 203-221. Boston University.
- Quintanilla, Ifigenia. 1986. "Paso Real: Un Sitio Indospánico en el Valle del Diquís". *Vínculos* 12 (1-2): 121-134.
- Ranere, A, S. 1978. Stone tools from Río Chiriquí Shelters. En: *Adaptative Radiations in Prehistoric Panamá*, editado por O. Linaresy A. Ranere. Peabody Museum Monograph, N° 5; Harvard University, Cambridge, Massachusetts; pp: 316 – 352.
- Rappaport, Roy A. 1971a Ritual, sanctity and cibernetics. *American Anthropologist* 73: 59 – 76.
- 1971b The sacred in human evolution. *Anual Review of Ecology and Systematics* 2: 23 – 44.
- Roe, P. G. 1974 A Further Exploration of the Rowe Chavín Seriation and its Implications for North Central Coast Chronology. En: *Studies in Precolumbian Art and Archaeology*. Dumbarton Oaks, Washington, 13: 1 – 80.
- Rojas, Patricia y Sergio Chávez. *Informe final del Proyecto "Propuesta de Investigación para la Comprensión del Potencial Arqueológico de la Península de Osa"*. Archivo Sección Arqueológica de la Universidad de Costa Rica.
- Sapper, Karl. 2000. A visit with the Chirripó and Talamanca Indians. En: *Early Scholars Visits to Central América*. Editado por Marilyn Beaudr y Y. Corbett and Ellen T. Hardy. The Cotra Institute of Archaeology, University of California, Los Angeles; pp: 67 – 80. (Publicación original 1900).
- Sarmiento, Griselda. 1986. *Las Sociedades Caidales: Propuesta Teórica e Indicadores Arqueológicos*. Escuela Nacional de Antropología e Historia, INAH, México, DF.
- Semenov, S.A. *Prheistoric Technology*. Adams and Dart.
- Sheets, P.D; Rosenthal E. J. y A. J. Ranere. 1980. Stone from Volcan Baru. En: *Adaptative Radiatios in Prehistoric Panamá*. Editado por O. Linares, A. Ranere. Peabody

- Museum Monographs N° 5, Harvard University, Cambridge, Massachusetts. pp: 404 – 428.
- Shelton Einnhaus, C. 1980. Stone Tools from la Pitahaya (IS3). En: *Adaptative Radiatios in Prehistoric Panamá*. Editado por O. Linares, A. Ranere. Peabody Museum Monographs N° 5, Harvard University, Cambridge, Massachusetts. pp: 404 – 428.
- Snarskis, Michael J. 1982. *La cerámica precolumbina en Costa Rica – Precolumbian Ceramics in Costa Rica*. Bilingual edition. San José, Costa Rica.
1984. Central America: The Lower Caribbean. En: *The Archaeology of Lower Central America*. Editado por F. W. Lange y D. Z. Stone. The University of New Mexico Press, Albuquerque, New México, pp: 195 – 232.
- Stone, Doris. 1977. *Precolumbian Man in Costa Rica*. Cambridge Mass: Peabody Museum Press.
- Introducción a la Arqueología de Costa Rica* (San José, Museo Nacional de Costa Rica).
- Introduction to the archaeology of Costa Rica*. Museo Nacional, San José, Costa Rica.
- 1972 *Pre-Columbian man finds Central America*. (Cambridge, MASS: Peabody Museum Press).
- Stirling, Mattheus W. 1974. Exploring ancient Panamá by helicopter. *National Geographic Magazine* 97: 227 – 46.
- Vargas Arenas, Iraida. 1986. La formación Social Tribal. En: *Boletín de Antropología Americana* 15\_ 15 – 26. IPGH, México.
- 1990 *Arqueología, Ciencia y Sociedad*. Editorial Abre Brecha, Caracas, Venezuela.
- 1989 Teoría sobre el cacicazgo como Modo de Vida: el caso del Caribe. Ponencia presentada en el *Simposio Critical Approaches in Archaeology: Material Life, Meaning and Power. Simposio N° 18*, Wener – Gren town dation for Anthropological Research, Washington D. C.
- Veloz Maggiolo, Marcio. 1993. *La isla de Santo Domingo antes de Colón*. Ediciones del Banco Central de la República Dominicana.
- Vázquez de Coronado, Juan. 1964 (1563). *Cartas de Relación sobre la Conquista de Costa Rica*. Academia de Geografía e Historia de Costa Rica. San José, Costa Rica
- Voigt, V. 1989. *Subsistencia en una aldea tardía en el valle del Diquís*, Costa Rica. Manuscrito en archivo del Museo Nacional de Costa Rica.
- Zilberg, Jonathan L. 1986 (1982 - 1983). The Diquís Petroglyphs: Distribution, Archaeological Context and Iconographic Context. En: *Prehistoric Settlement Patterns in Costa Rica*. Editado por F. W. Lange y Lynette Nor. Journal of the Steward Anthropical Society Voll. 4 (1 – 2): 339. 358. Urbana, Illinois.



## **Artículos**